

# Estilos y epistemología en las metodologías participativas

Tomas Rodríguez-Villasante  
(CIMAS)

Este artículo se basa en otros anteriores que aquí se resumen y actualizan. Para ampliar se puede ver:  
Villasante (2002) *Sujetos en movimiento*. Nordan. Uruguay, Villasante (2006) *Desbordes Creativos*.  
La Catarata. Madrid, y Varios (2007) *Metodologías participativas y complejidad en las ciencias sociales*.  
Rev. Política y Sociedad, nº 44. UCM. Madrid.

## Implicados en procesos que nos desbordan

Para situarnos, pretendemos clasificar a todos los tipos de disfraces, como un coleccionista de mariposas, estaríamos matando la fiesta aunque tuviésemos al final todo muy bien contado y clasificado. Si nos dedicamos a seguir unos disfraces determinados observando su comportamiento, nos arriesgamos a tomar un comportamiento ante las distintas metodologías, estilos o epistemologías la metáfora de una fiesta de disfraces, a la que llegamos tarde, me parece muy útil. Si al entrar tarde en una fiesta, la totalidad de las relaciones es mucho más complejas. Si simplemente nos dedicamos a mariposear como los demás sin reflexionar, a vivir la relación sin pensar sobre las situaciones, aún tiene menos utilidad social nuestra presencia. Pero también podemos adoptar una cuarta posición, es decir, una estrategia, que integre el mariposear al principio pero pensando cuales pueden ser los disfraces de mayor interés para acercarnos a ellos, y cuando ya hayamos podido entender algo de las relaciones posibles (capacidad de baile, ligue, etc.), entonces podemos intentar comprender e intervenir en el resto del baile, en la organización, etc.

Para alguien que llega de fuera a un baile de disfraces, o a una realidad social, todo es complejidad, pero para los que la están viviendo desde dentro no tanto. Pero al intentar reducir esa complejidad uno puede matarla si se empeña en clasificarla, como un coleccionista de mariposas, con sus alfileres. Uno también puede respetar tal realidad hasta confundirse con ella, pero sin ningún tipo de capacidad de entenderla y/o transformarla, solo disfrutarla o sufrirla tal como se nos da. El hecho de adaptarse a una parte de esa realidad, el estudio de caso cualitativo, es interesante, pero gana mucho más si está dentro de una estrategia de conocimiento-intervención, contando con capacidades reflexivas y operativas. Von Foerster, citado por J. Ibáñez, decía que un desfile es fácil de controlar desde fuera y no desde dentro, mientras que un baile es más fácil de conocer para el que está dentro, aunque para el que viene de fuera le resulte caótica la primera impresión compleja que le causa. Las metodologías participativas construyen su sentido a partir de estas situaciones complejas.

En las complejidades que se suceden en la práctica, aprendemos a manejarnos con ciertas brújulas de navegar, en medio de tantas turbulencias inesperadas. Lo importante no es solo tener la brújula sino saber cómo manejarla al igual que los otros aparatos de navegación. Pero con la teoría sola y sin haber subido a un barco y sin estar familiarizado con los instrumentos también es muy difícil manejarse, y más aún ser creativo ante los imprevistos que siempre llegan. Por eso queremos ir más allá de la teoría, y también de la pura práctica. Son los estilos de preguntas que nos hacemos lo primero que nos distingue. Tenemos la tendencia a preguntarnos no sólo ¿cómo? y ¿por qué?, sino también ¿para qué?, ¿para quién? Hay una visión también más estratégica de la ciencia y de los posicionamientos previos ante las tareas, y además de las consecuencias queridas o no de lo que hacemos. Así pues situar el contexto en que se dicen las cosas, sus orígenes, sus métodos en relación a sus objetivos, nos ayuda a sacar de la abstracción las teorías y los conceptos. Estos problemas de la “auto-eco-organización” (Morin, 1994), y otros similares, no se deben quedar en elucubraciones, necesitan bajar a la vida cotidiana. Es en el terreno de la operatividad de los planes estratégicos, de empresas o de ciudades, en los “socio-análisis” o las “investigaciones-acciones-participantes” (IAP) de los barrios o los movimientos sociales, dónde hay que verificar el ¿para qué? y el ¿para quién?

Sabemos que las realidades nos desbordan siempre, por eso no necesitamos tener la concepción completa y compleja al máximo en nuestra cabeza para actuar, sino unos estilos, esquemas no-reduccionistas, procesuales, etc. con los que enfrentar unos fenómenos inabarcables. Ya que cada vez que nos metemos en ellos provocamos nuevas complejidades, unas queridas y otras no queridas. Pero esta sensación no nos hace pararnos hasta ver claro el camino, sino que vamos “construyendo camino al andar...”. Somos ciencias reflexivas, práxicas, preocupadas por el mismo instrumental que usamos, por las utilidades sociales o físicas o biológicas contradictorias en que nos metemos. Nuestra conversación no es solo lingüística-informativa, es también energética y vital, y las condiciones de avance y creatividad siempre están más allá de las lógicas precedentes. Es posible que la intervención de los movimientos sociales, por ejemplo como síntomas de una sociedad conflictiva, nos obligue a resolver en el mejor sentido posible. Y luego ya analizaremos cómo podemos continuar la profundidad del análisis y las propuestas. Nuestra forma de resolver

los círculos viciosos, los nudos “gordianos”, no es quedarnos pensando hasta aclararnos, sino intervenir en el proceso y pensar desde dentro como irlo resolviendo con los principales sujetos implicados.

Decir que todo es complejo puede ser una forma de cinismo para justificar algunos debates diletantes y quedarse encerrados en la crítica por la crítica. Incluso abordar algún pensamiento complejo manejando tantas variables o condicionantes, que una mente humana no puede controlar más que en cada caso particular, es también una forma de decir que cada caso es singular e irrepetible y que nada se puede generalizar. Siempre es posible hacer una crítica más crítica y encontrar algún elemento de la complejidad en el proceso que no ha sido suficientemente tenido en cuenta. Y siempre podemos complejizar más nuestro pensamiento con más variables y nuevas entradas lógicas. Pero el problema es si tantas variables, y/o metáforas científicas, resultan más útiles o inútiles para los procesos en marcha que tenemos que resolver. Hay que adoptar cierta modestia del conocimiento y centrarnos en lo que en cada momento podemos y debemos resolver, con la provisionalidad que todo avance científico debe tener en cuenta. Las metodologías participativas encuentran en estas preguntas e incertidumbres precisamente su justificación, en los análisis concretos de situaciones, en la reflexividad para construir iniciativas, en la construcción colectiva de la acción y el conocimiento.

## Historias de las primeras rupturas prácticas

### a) Análisis institucional:

Veamos algunos textos históricos que ejemplifican las rupturas de enfoques teóricos que las metodologías participativas han provocado en las ciencias sociales. Hace muchos años que este debate está instalado. Sólo que ahora se juntan varias crisis que lo hacen más imprescindible: además de las crisis ecológica, económica y social, están también las crisis de los determinismos y también de los constructivismos, las crisis de las democracias formales y la reaparición de nuevos populismos, pero también la crisis de las propias investigaciones participativas. Hace 40 años lo dominante en la “participación” eran las militancias activistas llenas de fe en “la historia” o la “investigación (acción) participante” llena de “basismos”, como crítica a las sociologías, antropologías, psicologías, etc. de tipo convencional. Aquellos años estaban llenos de voluntarismos, experimentación, autocríticas, y también de algunas aportaciones básicas que hoy se pueden retomar desde unos nuevos paradigmas, de la complejidad, constructivismos sociales, etc. Por ejemplo, en el famoso 1968 Georges Lapassade hacía estas declaraciones públicas después de la famosa revuelta:

“... Esta fecha del 22 de Marzo de 1968 será célebre porque constituye el verdadero comienzo de la Revolución de Mayo. El evento, ese 22 de marzo, a la vez confirma nuestras tesis y las destruye. Las confirma en el sentido en que el acto consistió aquel día, para los estudiantes de Nanterre, en ocupar el lugar central de la dictadura de los mandarines, la Sala del Consejo donde se reunían, alrededor del Decano, los titulares de las cátedras que detentaban (que de hecho todavía detentan) todos los poderes en el conjunto de la institución.

Esta admirable iniciativa, de un magnífico efecto simbólico, era el resultado de una invención colectiva. No es quizás inútil precisar que Daniel Cohn Bendit, que marcó con su inteligencia política todo este periodo insurreccional, no quería ocupar “La Torre” administrativa de Nanterre, y que proponía al contrario ocupar el departamento de sociología. Pero sus camaradas de lucha, con un instinto revolucionario muy firme, habían comprendido que estaban más allá de los maestros, que Nanterre les pertenecía,... Esa tarde todavía Rene Lourau consideraba la ausencia de Daniel Cohn Bendit y de sus amigos en el “grupo de análisis institucional” y luego su presencia activa e insurgente, en “La Torre” como un simple “passage à l’acte” con rechazo del análisis. Estaba equivocado. Comprendió en los días siguientes que el verdadero análisis, era el acto de ocupación. La verdadera eficacia era la eficacia simbólica de esta intervención en los lugares sagrados, cerrados, de la autoridad universitaria. Brevemente, el acto ejemplar se reveló más verdadero que el análisis y los que cambiarían el mundo no fueron los analistas de la institución; fueron los estudiantes conducidos por militantes del 22 de marzo que conocían mejor a Marx, Bakunin, Lenin, y a Rosa Luxemburg que sus profesores de sociología y que sabían sobre todo como ponerlos en práctica hoy. ...

Si, en efecto, el psicólogo es un agente de la represión cultural. Los famosos seminarios son a menudo verdaderas empresas de control social... Es necesario ponerse en guardia contra los médicos de las fábricas, contra los psiquiatras, y en general contra todos aquellos que en nuestra sociedad se arrojan la misión de ayudar a los otros, de escucharlos, de comprenderlos, e incluso de "curarlos"...

"Una palabra más sobre lo que concierne a las experiencias prácticas sobre grupos restringidos. Es necesario mantener lo que generalmente la observación corriente nos enseña sobre el problema de los grupos, el principio mismo de toda psicología experimental que hace de los hombres observados y manipulados en los laboratorios, un objeto para otros hombres. Tratar al hombre como un objeto de investigaciones y experimentación, he ahí un camino peligroso, deshumanizante. Esto es lo que anuncian ya las empresas totalitarias de dominación. ... Así después de mayo, no queda nada de los mitos de una psicología política que nosotros habíamos difundido desde 1962 (Argument, y Coloquio de Royauumont). ... Los estudiantes de sociología han comprendido antes que sus profesores.... De hecho, la sociología oficial (sociología de la Acción, de las Organizaciones o del Consenso) estaba muerta en el departamento de sociología de Nanterre antes del mes de mayo. Los sucesos de mayo han acabado su destrucción. Nanterre 68: sería simplemente el fin del socioanálisis y la vuelta al Marx de la Praxis."

### **b) Investigación-Acción-Participativa:**

En paralelo a estos seminarios centroeuropeos, en América Latina otros científicos sociales como Orlando Fals Borda (Colombia) o Rodrigues Brandão (Brasil) discutían la utilidad de las ciencias sociales convencionales para los movimientos campesinos y en general para la construcción de lo "popular". La IAP, la investigación-acción-participante, recorrió el entonces llamado Tercer Mundo como una puesta en práctica de unas ciencias sociales críticas con los sistemas imperantes, al tiempo que muy operativa para determinadas comunidades marginadas. La creencia "basista" de que todo lo que venía del pueblo tenía un valor tan importante como lo que venía de la academia, dio un revolcón a las ciencias sociales en todo el mundo. El testimonio de la pionera española de la IAP nos puede dar un ejemplo de cómo fueron recibidos en Europa sus trabajos intuitivos y artesanales. Paloma López de Ceballos (1989) plantea:

"Entonces me encuentro con la estupenda sorpresa de que esta investigación participada parece tener valor científico. La London School of Economics, de la universidad de Londres, y la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona, se ofrecen a homologar los libros publicados para que reemplacen la Licenciatura y el Master en Antropología Cultural y/o en Sociología. Escojo la Sorbona de París por motivos de proximidad cultural y trabajo los veranos en el British Museum para beneficiarme de su fascinante documentación. Tras un examen oral complementario sobre conocimientos y aptitudes llevado a cabo por mi Director de estudios, H. Desroche y sus colegas, el presidente de los Altos Estudios de la Sorbona, me admite directamente a segundo año de doctorado.

Nuevas constataciones surgen de los estudios: 1. Muy a la francesa descubro la importancia de las categorías de lo inédito y de lo lógico en cualquier investigación. 2. En la misma línea aprendo algo que inicié en Singapur: a desmontar mis intuiciones y a recomponerlas en desarrollos lógicos. 3. Me familiarizo con la investigación como fabricación artesanal practicada al más alto nivel científico. Levi Strauss elabora sus famosas combinaciones matemáticas sobre las relaciones de parentesco a partir de papelitos con las situaciones de las personas de la familia que cuelga del techo y une con hilos, a la manera de una araña. Pierre Bordieu descubre los significados de los mitos argelinos poniendo las categorías que se corresponden de cuatro en cuatro en círculos giratorios concéntricos, ... Y la investigación como fabricación artesanal queda definitivamente demostrada por grupos de campesinos de Pau que investigan sobre sus gestos espontáneos y los conocimientos seculares que vehiculan sus trabajos agrícolas y se quejan amargamente de que un equipo de investigadores del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia les ha "robado" sus descubrimientos y los ha publicado."

### **c) Marxismos:**

La tercera fuente de críticas a las ciencias sociales occidentales venía de los marxismos. En las metodologías participativas los "chinos", por ejemplo, hacían hincapié en la "línea de masas", es decir en aprender

de la experiencia de las “masas populares”. Es decir, la ecuación del conocimiento es práctica-conciencia-práctica, o materia-conciencia-materia. En el escrito “¿De dónde provienen las ideas correctas?” (mayo 1963) Mao Tse-Tung resumía:

“Después de la prueba de la práctica, el conocimiento de la gente realizará otro salto, que es más importante aún que el anterior. Porque sólo mediante el segundo salto puede probarse lo acertado o erróneo del primer salto del conocimiento, esto es, de las ideas, teorías, orientaciones, planes y resoluciones formadas durante el curso de la reflexión objetiva. No hay otro método para comprobar la verdad. La única finalidad del proletariado en su conocimiento del mundo es transformarlo. A menudo sólo se puede lograr un conocimiento correcto después de muchas reiteraciones del proceso que conduce de la materia a la conciencia y de la conciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Esta es la teoría marxista del conocimiento, es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Muchos de nuestros camaradas todavía no comprenden esta teoría del conocimiento. Cuando se les pregunta de donde extraen sus ideas, opiniones, orientaciones, métodos, planes, conclusiones, elocuentes discursos y largos artículos, consideran extraña la pregunta y no pueden replicar. Encuentran incomprensibles los frecuentes fenómenos de salto en la vida cotidiana en que la materia puede transformarse en conciencia y la conciencia en materia.”

Más adelante Adolfo Sánchez Vázquez (1987) hacía un balance de los diversos marxismos, más actualizado y crítico, y desenvolviendo la posición de A. Gramsci sobre la “filosofía de la praxis”:

“Hay evidentemente diversas tendencias en el marxismo de hoy. Todas tienen en común apelar a Marx y hacer hincapié –adecuada, deformadamente o absolutizándole- en algún aspecto del pensamiento marxiano. Hay en primer lugar una tendencia objetivista, y en cierto modo economicista, que se remonta al marxismo de la Segunda Internacional, prosigue en la Tercera y que finalmente se estabiliza en el marxismo soviético actual. Esta tendencia absolutiza los factores objetivos del desarrollo, ciertamente señalados por Marx, pero sacrifica a ellos la actividad subjetiva, práctica. En el terreno filosófico esta tendencia se nutre del Engels del Anti-Dühring y del Lenin del materialismo y empiriocriticismo y, sobre todo de la cosificación stalinista de las leyes universales de la dialéctica (incluyendo la de la dialéctica de la naturaleza) de las que la historia sería un campo específico de su aplicación. Una segunda tendencia, que surge en la década de los treinta con la publicación de los Manuscritos de 1844 de Marx y que llega a las interpretaciones “humanistas” que florecen en las décadas de los 50 y 60 y se extiende hasta nuestros días, absolutiza el componente ideológico, humanista, del pensamiento marxiano a expensas de su carácter científico y en cierta medida de su contenido de clase, revolucionario. Una tercera tendencia deja a un lado los problemas ontológicos y antropológicos de las dos tendencias anteriores y se centra en una lectura epistemológica de Marx. El marxismo es definido, ante todo por su “cientificidad” y la “práctica teórica” autosuficiente pasa a ocupar un lugar central. La teoría queda separada de la práctica real, y el aspecto ideológico se desvincula así del aspecto científico. Tal es la tendencia que impulsa Althusser y sus discípulos y que durante la década de los 60 se extiende e influye tanto en los países europeos occidentales como en América Latina. Aunque no puede negarse la vinculación de estas tres tendencias con ciertos aspectos del pensamiento marxiano, al poner en primer plano respectivamente los problemas ontológicos, ideológico en sentido humanista o epistemológico, olvidan o relegan a un segundo plano lo que a nuestro juicio es esencial: la praxis como actividad teórica y práctica, subjetiva y objetiva. Justamente esto es lo que pone en primer plano la tendencia que hemos denominado “filosofía de la praxis” y que a nuestro modo de ver es la que hunde más profundamente sus raíces en el pensamiento marxiano.”

## Textos para 4 debates actuales problemáticos

### a) Socioanálisis:

Dos metodólogos muy influyentes en nuestras ciencias sociales retoman el llamamiento a la práctica del socioanálisis como orientación de fondo de manera muy explícita, pues consideran que las demás metodologías son “instrumentos” o “degeneraciones” del socioanálisis. Pero la verdad es que sus investigaciones nunca llegaron a desenvolver estas metodologías participativas y a construir herramientas y

articulaciones que respondieran a estas recomendaciones. Los planteamientos de Pierre Bourdieu (1980, 1991) son:

“En resumen, hay que introducir en el trabajo científico y en la teoría de las prácticas que pretende producir, una teoría –que no se descubre solo mediante la experiencia teórica- de lo que es ser indígena, es decir estar en esta relación de “docta ignorancia”, de comprensión inmediata pero ciega para sí misma que define la relación práctica con el mundo ...

Lo que está en juego en efecto, es el grado hasta el cual quien objetiva acepta quedar atrapado en su trabajo de objetivación. ...

Pero probablemente no habría sorteado los últimos obstáculos que me impedían reconocer en la lógica de la práctica las formas de pensamiento más características de la lógica prelógica si no hubiera reencontrado, un poco por azar, esta lógica “salvaje” en el corazón mismo del mundo familiar, en los juicios que unos franceses interrogados en 1975 por un instituto de sondeo hacían sobre sus políticos... Descubrir que, en numerosas operaciones de este tipo, el pensamiento ordinario guiado, como todos los pensamientos llamados “prelógicos”, es decir prácticos, por un simple “sentimiento de lo contrario”, procede por oposiciones, forma elemental de especificación que le conduce, por ejemplo, a dar a un mismo término tantos contrarios como relaciones prácticas en las que pueda entrar ...

No he puesto este último ejemplo, al igual que los otros, para hacer ver y valer las dificultades particulares (que son muy reales) de la sociología, o los méritos particulares del sociólogo, sino para tratar de hacer sentir, o mejor hacer comprender prácticamente, con la comprensión que implica la práctica, que toda empresa sociológica verdadera es, inseparablemente, un socioanálisis, e intentar así contribuir a que su producto llegue a ser, a su vez, el instrumento de un socioanálisis.”

Jesús Ibáñez (1988) desarrolló especialmente lo cualitativo en sus trabajos, pero trata de articular lo cuantitativo, lo cualitativo, y lo dialéctico (socioanálisis) como respuesta a la crítica de la complejidad:

“Von Foerster (Von Foerster 1960) distingue tres modos de generar orden: a partir del orden –mecanicidad- en los sistemas dinámicos o de simplicidad organizada, a partir del desorden –regularidad- en los sistemas estocásticos o de complejidad no organizada, y a partir del ruido –creatividad- en los sistemas lingüísticos o de complejidad organizada. ...

Los genotipos del efecto de sociedad (lo que se hace) son las instituciones: son dispositivos de elección dentro de la ley. Cada sujeto está sujetado por una red que estría el espacio – tiempo social: un espacio estriado es el cruce de una cadena vertical fija (las cadenas de los organigramas o de las filiaciones) por una trama horizontal variable (las tramas de los sociogramas o de las afiliaciones). Pero esas redes son constantemente desbordadas y transformadas, las situaciones instituidas son resquebrajadas por movimientos instituyentes. No se puede analizar una institución fuera de contexto: solo el análisis institucional en situación (socioanálisis) puede dar razón de los procesos institucionales (Lourau, 1970).....

Si están bien realizados: la encuesta es etic, fenomenal, cuantitativa, clásica; el grupo de discusión es emic, generativo (da razón de la formación), cualitativo (aunque el contenido positivo de la cualidad se pierde en la negatividad de las diferencias y semejanzas entre cualidades), relativista (el investigador autoanaliza su contratransferencia, pero está fuera del grupo); el socioanálisis es etic-emic, generativo (da razón de la producción), cualitativo (se recupera el contenido positivo de las cualidades vividas), reflexivo (el investigador se integra en el grupo).

Podemos considerar que todas las técnicas de investigación social constituyen degeneraciones del socioanálisis. En el socioanálisis están presentes todo el contexto existencial (efecto de sociedad) y todo el contexto convencional (efecto de lenguaje).”

### **b) Constructivismos:**

Este debate en las ciencias en general, y en las ciencias sociales en especial, lo podemos resumir con la polémica de E. Fox Keller y Barnet Pearce con Von Glaserfeld a propósito de constructivismos y constructivismos más o menos sociales. Fox Keller (1994) en las Jornadas a las que nos referimos plantea una serie de preguntas de fondo para distinguir entre varios tipos de constructivismos hoy:

“Mi pregunta queda abierta y quisiera invitar al profesor Von Glaserfeld a explorar en esta dirección:

¿Cuáles son los propósitos de la cognición, de los conocimientos? ¿De quién son los propósitos, de qué manera estos propósitos devienen adaptaciones y para quién son adaptados? ...

Me parece que estamos dejando afuera aquello que empieza a ser una dimensión conspicua del conocimiento científico; me refiero al conocimiento como intervención en el mundo. Los objetivos, los propósitos de la ciencia moderna nunca han sido puramente representacionales, sino que fueron articulados con un conjunto de objetivos de tipo intervencionista. ...

Pearce: “Deseo argumentar que necesitamos a los otros de manera mucho más amplia y abarcativa pero, antes de hacerlo, quisiera preguntarle si mi caracterización de su interés como cognitivo e individual es válido.

Von Glasersfeld: “Si, habla del saber y de nada más”

Pearce: “Entonces esto me ayuda a establecer una distinción entre constructivismo y construccionismo social. ...

En consecuencia, quisiera sugerir que el uso de la cibernética podría extenderse todavía un paso más. Además de entender el conocimiento como autorregulación: la observación de uno mismo observando sus propias funciones cognitivas – las operatorias-, ¿qué sucedería si viéramos esta situación desde una perspectiva en la que consideráramos que los contextos sociales son anteriores o prefiguran el tipo de operaciones que pueden tener lugar y los tipos de propósitos que pueden ser alcanzados en ellos?”... ..

Pearce: “Todos coincidimos primero, en que el lenguaje construye el mundo, no lo “representa”. Concordamos en que no es posible representar el mundo tal como es con anterioridad a la representación, porque el lenguaje tiene un efectivo aspecto formativo. ...

La segunda característica de la comunicación en la que coincidimos todos los del nuevo paradigma es que la función primaria del lenguaje es la construcción de mundos humanos, no simplemente la transmisión de mensajes de un lugar a otro. La comunicación se torna así un proceso constructivo, no un mero carril conductor de mensajes o de ideas, ni tampoco una señal indicadora del mundo externo.

El tercer punto de consenso es que la comunicación deviene el proceso social primario. Como apuntó Prigogine, los científicos del nuevo paradigma conciben su obra como una comunicación con la naturaleza. Las ciencias sociales son entendidas como comunicación entre un grupo de individuos autodenominados investigadores y otros que se llaman, o son llamados sujetos. Encuentros como estos son considerados eventos comunicativos, y no mera transmisión de información. ...

Mi cuarto punto sin embargo, abandona el dominio confortable del consenso: ... Dentro del nuevo paradigma hay dos posturas sobre la índole de la comunicación, una centrada en el lenguaje y la otra en las actividades como medio constructivo. .... Esta (última) posición sostiene que vivimos inmersos en actividades sociales, que el lenguaje está en nuestros mundos pero no es el parámetro de estos. ... Más precisamente, es una “parte” en el sentido de que impregna la totalidad, pero no coincide con esa totalidad; no es la totalidad. Llamo a este enfoque construccionismo social. .... Se basa en los pragmatistas norteamericanos, sobre todo en William James, John Dewey y George Herbert Mead. También se apoya en los trabajos de la última época de Wittgenstein, particularmente en su énfasis en los juegos del lenguaje y en su énfasis en que las reglas no son algo diferenciado de la actividad misma. El tercer punto de apoyo del construccionismo social es la Teoría de los Sistemas. La Teoría de los Sistemas incluye a Gregory Bateson, con su maravillosa capacidad para pensar sistémicamente, y a Ludwig von Bertalanffy, con su maravillosa capacidad para pensar sobre los sistemas –que no es lo mismo-.”

Y Tomás Ibáñez (2003) nos recuerda, más recientemente, que también en los construccionismos sociales hay que hacer ciertas autocríticas, que apuntan a la ausencia de lo “no discursivo” (cuerpo, instituciones, tecnologías, etc.) y a las prácticas, políticas que se derivan de todo este quehacer social:

“La verdad es que no faltan argumentos para considerar de forma eminentemente crítica las actuales limitaciones del socioconstruccionismo, y me gustaría destacar a este respecto dos líneas argumentativas.

La primera guarda relación con el énfasis que supo poner el construccionismo social sobre la incuestionable importancia del lenguaje, y sobre la naturaleza discursiva de unas entidades y de unos fenómenos psicológicos que convenía des-naturalizar, des-esencializar, y arrancar a la supuesta “interioridad” del individuo. Aunque algunas de las formulaciones socioconstruccionistas puedan prestar el flanco de la acu-

sación de caer en cierto idealismo lingüístico, no creo que esto sea generalizable a la mayor parte de los análisis construccionistas, ni que constituya un problema importante. El problema radica más bien en que la necesaria atención prestada al ámbito de la discursividad no haya ido de la mano de un igual interés por el campo, amplísimo, de las prácticas de carácter no discursivo. Se han dejado de lado los objetos que ejercen sus efectos por medios esencialmente no lingüísticos, como son el cuerpo, ciertas tecnologías o las propias estructuras e instituciones sociales. ....

La segunda línea argumentativa tiene que ver con la incapacidad, o quizás con las resistencias, del socioconstruccionismo para extraer las consecuencias explícitamente políticas de sus propios presupuestos, y para desarrollar una intervención en el plano teórico y en el plano de las prácticas, que estuviesen en consonancia con el carácter insoportable de las condiciones de existencia que nuestro modelo de sociedad impone a la inmensa mayoría de los seres humanos y con la insoslayable urgencia de construir un mundo distinto.”

### **c) Feminismos:**

Entre todos los movimientos sociales, Evelyn Fox Keller, destaca como en su labor científica le han influido los planteamientos del impulso político feminista. Y por eso (a modo de ejemplo) tomamos la crítica de estos movimientos a la violencia de la ciencia, y sus aportaciones al “poder creativo”:

“Personalmente estoy en deuda con la teoría feminista... La teoría feminista es un emprendimiento intelectual que surgió de un impulso político. El impulso político tenía como propósito cuestionar las marcaciones de género y sus constricciones, como un sistema en el discurso. Y este impulso político condujo a un programa intelectual cuyo objetivo es comprender como opera el género. ...

La finalidad de la teoría feminista es, entonces, analizar y deconstruir el trabajo simbólico del género en las esferas de lo social, lo cognitivo y lo político. La teoría feminista fue una lupa que identificaba, que miraba al mundo con el propósito de ver donde estaban las marcaciones de género o donde operaba el género, para subvertirlo. Y este trabajo devino un método a veces descrito con el siguiente slogan: “Lo político es personal y lo personal es político”. Buscó sistemáticamente identificar, poner en evidencia los elementos “personales de lo político” y los elementos “políticos de lo personal”, la oculta y silenciosa dimensión subjetiva de lo objetivo; la dimensión racional de lo afectivo y las dimensiones afectivas de lo racional.”

María Mires (1993) denuncia la violencia de la ciencia, sus definiciones y separaciones de lo teórico y de lo práctico, para volver a reivindicar la “reciprocidad sujeto-sujeto” en una nueva ciencia:

“Para los especialistas en bioética, el problema que plantea la tecnología genética y reproductiva es solo una cuestión de definiciones. La violencia del científico está principalmente en el poder de definir.

La violencia directa se ha transformado en violencia estructural, aparentemente limpia y pura. ....

La misma lógica arbitraria del “divide y vencerás” se aplica por lo que se refiere a la distinción entre investigación básica e investigación aplicada o aplicación de los resultados de la investigación. La investigación fundamental o básica no es, en términos morales, ni mejor ni más pura que la aplicada, si en la investigación básica está permitido violar todos los tabúes, dejar de lado todos los principios morales habitualmente vigentes en la sociedad, otro tanto ocurrirá también en la aplicación de los resultados de dicha investigación. No hay otra salida; según el paradigma de los nuevos patriarcas: lo que puede hacerse, se hará. ....

El tabú que nunca se toca en los citados comités de ética es el maridaje profundamente inmoral entre ciencia y fuerza, ciencia y militarismo, ciencia y patriarcado. ....

Lo que el científico no haría consigo mismo tampoco debería hacerlo a ningún ser...

En una nueva ciencia debería ocupar un lugar central el principio de la reciprocidad sujeto-sujeto. Lo cual presupone que el objeto de estudio vuelve a ser considerado como un ser vivo y dotado de su propia dignidad/alma/subjetividad. Una nueva ciencia no debería perder jamás de vista el hecho de que también formamos parte de la naturaleza, que tenemos un cuerpo, que dependemos de la Madre Tierra, que nacemos de mujer, y que morimos. ....

Es una señal esperanzadora que la crítica radical de la ciencia, que tuvo su origen entre las feministas



y que estas siguen desarrollando, haya inducido entre tanto a algunos hombres a empezar a reflexionar también sobre sí mismos, y también sobre la imagen patriarcal del Hombre Blanco, el héroe cultural de la civilización occidental, y sobre todo del científico natural, que en colaboración con la complicidad masculina en el ámbito militar, en la política y en la economía nos ha hecho sufrir tantas guerras y catástrofes...”

Vandana Shiva (1995) le da al punto de vista de la relación sujeto-sujeto este nivel de “cognición de orden más elevado” porque es más inclusivo, porque todos estamos atrapados en la misma dialéctica:

“No se puede diferenciar realmente lo masculino de lo femenino, la persona de la naturaleza. Purusha de Prakriti. Pese a ser distintos, permanecen inseparables en unidad dialéctica, como los dos aspectos de un ser. De este modo, la recuperación del principio femenino se asocia con la categoría no patriarcal y sin género de no violencia creativa, o “poder creativo en forma pacífica”, como expreso Tagore en su oración al árbol...

La recuperación del principio femenino es una respuesta a las múltiples dominaciones y privaciones que padecen no solo las mujeres sino también la naturaleza y las culturas no occidentales. Representan la recuperación económica y la liberación de la naturaleza, la liberación de la mujer y la liberación del varón que, dominando la naturaleza y a la mujer, ha sacrificado su propia humanidad. Ashis Nandy dice que debemos escoger el punto de vista del esclavo no solo porque es un oprimido sino también porque representa una cognición de orden más elevado que forzosamente incluye al amo como humano, mientras que la cognición del amo tiene que excluir al esclavo salvo como una “cosa”. Por tanto, la liberación debe comenzar desde el colonizado y terminar en el colonizador. Tal como lo expresó Ghandi muy claramente a través de su propia vida, la libertad es indivisible, no solo en el sentido corriente según el cual los oprimidos del mundo son uno, sino además en el menos corriente que considera también que el opresor está atrapado en la cultura de la opresión.”

#### **d) Ecologías de saberes:**

Del debate más reciente que hemos tenido con Boaventura S. Santos hay que rescatar sobre todo lo que él argumentó ante el nuevo Ministerio de Educación de Brasil, que entonces lo ocupaba Tarso Genro (2004). Hace hincapié en la “investigación-acción” y en la “investigación comunitaria”, pero sobre todo en la “ecología de saberes” y los “talleres de ciencia.” para combatir la “injusticia cognitiva”:

“La ecología de saberes es una forma de profundización de la investigación-acción. Es algo que implica una revolución epistemológica en el seno de la universidad y por lo tanto no puede ser decretada por ley. La reforma debe apenas crear espacios institucionales que faciliten e incentiven su ocurrencia. La ecología de saberes es, por así explicarlo, una forma de extensión al contrario, desde afuera de la universidad hacia adentro de la universidad. Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes laicos, populares, tradicionales, urbanos campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas, de origen africano, etc.) que circulan en la sociedad. A la par con la euforia tecnológica, ocurre hoy una situación de falta de confianza epistemológica en la ciencia, derivada de la creciente visibilidad de las consecuencias perversas de algunos progresos científicos y del hecho que muchas de las promesas sociales de la ciencia moderna todavía no se han cumplido. Comienza a ser socialmente perceptible que la universidad, al especializarse en el conocimiento científico y al considerarlo la única forma de conocimiento válido, contribuyó activamente a la descalificación e inclusive a la destrucción de mucho conocimiento no científico y con eso, contribuyó a la marginalización de los grupos sociales que solamente disponían de esas formas de conocimiento. Es decir, que la injusticia social contiene en su seno una injusticia cognitiva...”

La investigación-acción y la ecología de saberes se sitúan en la búsqueda de una reorientación solidaria de la relación universidad-sociedad. Este es el caso de los “talleres de ciencia” (science shops). Con base en las experiencias de investigación acción y del activismo de científicos y estudiantes en los años 1970, los talleres de ciencia fueron creados y se constituyeron en un movimiento con un dinamismo significativo en varios países europeos. Después de un periodo de relativo declive, el movimiento está resurgiendo hoy en Europa con el apoyo de la Comisión Europea, y también en otras partes del mundo. En los Estados Unidos hay un movimiento cercano aunque con otras características, la “investigación comunitaria” (community-

based research). Este movimiento organizado ya internacionalmente en la red “conocimiento vivo” (living knowledge), busca crear un espacio público de saberes donde la universidad pueda confrontar la injusticia cognitiva a través de la orientación solidaria de sus funciones. Los talleres de ciencia son un híbrido donde se combina la investigación-acción y la ecología de saberes.”

## Articulando 12 posiciones teóricas y prácticas

Lo que aquí pretendemos presentar es una articulación de estas metodologías y algunas más, en sus diferencias y en sus elementos más creativos, para que cada cual pueda elegir hacer su propia combinación, y no quedar bloqueado en una sola de las aportaciones. Por supuesto ésta es una de las posibilidades, y no quiere ser más que un referente en debate con otros. Pero también mostrar que hay posibilidades de dar algunos saltos creativos a partir de algunos movimientos prácticos, y con la reflexión de aportaciones teóricas.

En el cuadro van apareciendo, desde los años 70, las epistemologías y metodologías que han ido nutriendo este debate en el orden en que las hemos ido aplicando algunos. Y en las columnas van apareciendo aquellos ámbitos u ondas de aplicación principal, desde lo personal y grupal mas “micro”, pasando por lo comunitario, y lo más “macro” de una sociedad. He procurado también dar mayor visibilidad a una serie de autoras y no sólo a los varones más reconocidos. También he procurado mezclar algunas aportaciones de ciencias naturales con las sociales, aportaciones socialistas con libertarias, unas basistas con otras eruditas, etc. Las 12 posiciones tienen distinto grado de concreción, porque es cómo han ido llegando para ser usadas. Se presenta es un cuadro que puede servir tanto para distinguirlas como para de conjugarlas. Pero cada cual puede construir su propio esquema de referencia, con autores más locales, otras tradiciones científicas, militantes o artísticas, etc.

12 DISTINCIONES Y ARTICULACIONES entre aportes prácticos y teóricos en las últimas décadas, sobre distintas ondas de implicación y aplicación.

ONDAS	Onda Corta: persona-grupos POSICIONAMIENTOS DIALÓGICOS	Onda Media: grupos-comunidades HOLOGRAMAS MICRO-MACRO	Onda Larga: comunidades-sociedad DEVOLUCIONES CREATIVAS
Primeros <b>DESBORDES PRÁCTICOS</b> (años 70-80)	Frente a los “analistas instituidos”, ANALIZADORES SITUACIONALES INSTITUYENTES, del Socio-Análisis, Institucional (G. Debord, R. Lourau, F. Guattari, etc.)	Frente a las “distancias sujeto-objeto”, ESTRATEGIAS SUJETO-SUJETO, de la Investigación (Acción) Participativa (K. Lewin, O. Fals Borda, C. R. Brandao, etc.)	Frente al “ver, juzgar, actuar”, IMPLICACION ACCIÓN-REFLEXIÓN- ACCIÓN, de la Filosofía de la Praxis Gramsci, A. Sánchez Vázquez, M. Sacristán, Barnet Pearce, etc.)
Para dar <b>SALTOS POR LA COMPLEJIDAD</b> (años 80-90)	Frente a “leyes y éticas ejemplares”, ESTILOS COOPERATIVOS Y TRANSDUCTIVOS, del Paradigma de la Complejidad (Von Foerster, H. Maturana, L. Margulis, F. Capra, etc.)	Frente a las “estructuras del poder”, ESTRATEGIAS CON CONJUNTOS DE ACCIÓN, de las Teorías del Análisis de Redes (N. Elias, E. Bott, E. Dabas, L. Lomnitz, etc.)	Frente a “simplificación de la dialéctica”, PARADOJAS Y MULTI-LEMAS, de la Crítica Lingüística Pragmática (Bajtin, J. Galtung, F. Jameson, J. Ibáñez, etc.)
Construcción de <b>ESTRATEGIAS COLECTIVAS</b> (años 90-00)	Frente a los “debates endogámicos”, PROCESOS DE CREATIVIDAD SOCIAL, de la Teoría del Vínculo y E. C. R. O. (W. Reich, F. Varela, E. Pichon-Rivière, etc.)	Frente a los “indicadores dominantes”, SUSTENTABILIDAD CON RECURSOS INTEGRALES, desde la Agro-ecología y el D. R. P. (J. M. Naredo, J. Martínez-Alier, R. Chambers, etc.)	Frente a los “determinismos causa-efecto”, SATISFACTORES PÚBLICOS, y de la Planificación Estratégica Situacional, P. E. S. (Max Neef, C. Matus, A. Acosta, etc.)
Acompañar <b>MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS</b> (actuales)	Frente a las “evaluaciones académicas”, DESBORDES Y REVERSIONES POPULARES, Auto-Formación de la Pedagogía Liberadora (Mov. de los Sin Tierra, P. Freire, S. Marcos, J. L. Rebellato, C. Núñez, etc.)	Frente a los “estilos patriarcales”, DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS Y (ECO)ORGANIZADAS, de los Eco-Feminismos y otros movimientos alternativos (Mov de Mujeres Chipko, V. Shiva, E. F. Keller, D. Juliano, etc.)	Frente a la “sectorialización y los sectarismos”, de los Equivalentes Generales de Valor, IDEAS-FUERZA EN EJES EMERGENTES de los movimientos Alter-mundialistas (Foro Social Mundial, H. Henderson, B. S. Santos, J. Holoway, etc.)

(Reelaborado sobre T. R. Villasante, 2006)

La primera distinción está en dar prioridad a los “Analizadores Situacionales e Instituyentes” frente a los analistas académicos instituidos. El “analizador” es un acto, un suceso, que nos suele aportar más complejidad y realidad que cualquier “analista” con sus textos académicos. La prioridad es partir de, o crear, **“situaciones” que provocan el análisis** más profundo, que muestran lo que hay de instituido y de institucional en cualquier grupo o situación. Los procesos instituyentes lo pueden ser en diversos grados, y siempre están en contraposiciones dialógicas con lo instituido, pero es situándonos en esos procesos, y no tanto tratando de definirlos académicamente, como podemos avanzar en transformar la realidad y en entenderla. Distinguir y dar más importancia a los “hechos analizadores” que a los textos de los analistas no quiere decir que no leamos y debatamos, sino que hacemos la práctica teórica a partir de establecer alguna situación instituyente como referente para cualquier reflexión.

Ni los investigadores pueden ser sujetos plenos sin condicionantes, ni los investigados son meros objetos para ser observados. Las personas y los grupos tienen sus propias estrategias frente a quienes les preguntan, y saben analizar para qué les puede interesar cada conversación particular o social. Nos guiamos por emociones y por sub-culturas, tanto los que dicen estar llevando un proceso como los que se sienten llevados. Frente a la relación sujeto-objeto que se dice “científicamente objetiva” siempre hay estrategias personales y grupales de **sujetos-sujetos** que están en pugna por construir acciones y explicaciones que les interesan a cada parte. Las investigaciones siempre son acciones participativas, se quiera reconocer o no. Tanto en una encuesta o en un grupo de discusión, quién toma parte más pasivamente puede querer engañar según le caigan las preguntas que se le formulan, o según la forma de ir vestido o de hablar del investigador.

El tercer desborde práctico que se vivió hace años fue la importancia de la implicación para cualquier conocimiento. En primer lugar porque siempre estás implicado, y si no eres consciente aún es peor porque no controlas en dónde estás. No se puede “ver o juzgar” desde fuera de la sociedad, porque somos parte de la sociedad. Pero tampoco nos podemos quedar paralizados por esta falta de distanciamiento en que estamos metidos. Cualquier cosa que hagamos, o no hagamos, también nos implica prácticamente, y por eso la reflexión está siempre en medio de dos acciones. El hacer esta reflexión, muy consciente de estos procesos **implicativos, es lo que llamamos “praxis”**. Esto tiene que ver con ser militantes en movimientos, el ser consciente de que “la pasión no quita conocimiento”, más bien se lo quita a quien no se sabe en dónde está metido, y no toma ni un mínimo de distancia sobre sus condicionantes. Si me sé de herencia marxista, por ejemplo, puedo tomar distancias de los errores cometidos históricamente con las diversas experiencias realmente existentes, pero si no sabemos “de qué pié cojeamos” es más difícil que podamos prevenirnos.

Después vinieron los saltos a “la complejidad” de las cosas y de las relaciones. Frente a la posición de tratar de encontrar la “ley que todo lo explica” o la “ética ejemplar” por la que conducirse, más modesta y realista nos parece aceptar los “paradigmas de la complejidad”. Las leyes de la gravitación universal o de la selección de las especies tienen aplicaciones concretas en que se cumplen, pero hay otros ámbitos en que necesitan otras **lógicas más complejas**. La lógica de los mercados o de los derechos humanos no es tan simple como enunciar una ley, las motivaciones en las diferentes culturas varían sustancialmente, y los estilos cooperativos también. En las ciencias naturales aparecen lo simbiótico y lo sinérgico tanto o más que lo competitivo, y su conjugación permite dar saltos “transductivos”. Es decir, los saltos de unas energías a otras, tanto para ver con nuestros ojos por conexiones entre luz y neuronas, como para crecer una planta por las acciones de enzimas. Los estilos transductivos, que sirven para acostumbrarnos a saltar, también se dan en las relaciones sociales, y se pueden aprender con las metodologías participativas.

Los análisis del poder con frecuencia han sido muy simplificadores, incluyendo también algunos de los “análisis de redes sociales”. Frente al intento de localizar el poder en un lugar, institución o persona, está la posibilidad de establecerlo como juego de relaciones o de estrategias. Las distintas posiciones se muestran así en función del tipo y la intensidad de vínculos que se establecen en cada caso. Es lo que hemos venido llamando “conjuntos de acción” para concretizar en la vida cotidiana los condicionantes de clase o de ideologías en juego de cada situación. Relaciones que se van construyendo entre confianzas y desconfianzas entre las distintas posiciones, entre miedos y agradecimientos, pero no desde un punto de vista

psicologista individual, sino desde la **constatación colectiva y participativa del análisis concreto de cada situación concreta**. De esta manera los mapas de relaciones nos permiten entender las estrategias que se confrontan o se articulan en cada momento, tanto por sus intereses económicos, como sociales o incluso emocionales, históricamente contruidos.

El tercer salto hacia la complejidad se esta dando a partir de trabajar con las propias expresiones paradójicas de los sujetos implicados en los procesos. Tanto las palabras como los gestos de la gente no nos indican posiciones únicas y distintas. Y no está claro que todo se reduzca a una dialéctica de dos temas contrapuestos. Además están las posiciones intermedias, y además hay posiciones también que son lo uno y lo otro al mismo tiempo, e incluso posiciones que se sitúan al margen, ni lo uno ni lo otro. Los análisis lingüísticos han ido más allá de los dilemas, y nos plantean los “tetra-lemas” o dobles dilemas que todos usamos a diario aún sin darnos cuenta. La crítica pragmática no se queda en una “semántica” sobre cómo son las expresiones, sino que implican las formas de comunicación, los gestos en sus contextos y en sus relaciones prácticas, situacionales. Este tipo de planteamientos nos abre a profundizaciones mayores, y a nuevas alternativas, multi-lemas. No sólo a que pueda ganar un programa u otro, o el intermedio, sino a que se pongan en juego otros programas que sean **sumatorio de los aparentemente contrarios**, o que los nieguen a ambos abriendo nuevos caminos y soluciones. Todo consiste en pasar de la superficie de lo que parece que se dice a las profundidades de lo que se puede construir más allá de las primeras impresiones.

A partir de los años 90 han ido apareciendo nuevas construcciones colectivas. En general pensamos con esquemas que a veces nos encierran en procesos “endogámicos”, que apenas nos permiten salir de lo que el grupo de referencia debate. No vemos más porque no estamos entrenados a ver más que aquello que encaja en lo que previamente queremos ver, para mantener una “seguridad” en la que hemos sido educados. Desde las nuevas teorías cognitivas (“enacción”), desde la psicología social del “vínculo” o del E.C.R.O. (esquemas conceptuales relacionales y operativos), etc. no se piensa que cada cual pueda resolver sus problemas con introspección solamente o con tomas de conciencia. Se plantea abrir con los “grupos operativos” procesos de implicación con-vivencial, que asumen otras prácticas vinculares y situacionales. Desbordes operativos sobre los esquemas conceptuales que nos hacen vivir con más creatividad. La **“creatividad social”** aparece como una construcción colectiva que se preocupa por salir del encierro de los pequeños grupos que sólo se miran a sí mismos, disfruta llegando a otras personas y grupos y aprovechando para transmitir todas las emociones y pensamientos que nos pueden hacer vivir mejor. No contrapone el interés particular con el general, sino que construye ambos articulándolos en sus expresiones más novedosas.

Diversas técnicas y metodologías que hemos ido conociendo nos han permitido aterrizar conceptos muy abstractos que a veces se pierden en pura palabrería sin sentido. Por ejemplo, la “sustentabilidad” de los procesos puede querer decir casi cualquier cosa según quien la interprete. Incluso si tomamos algunos “indicadores dominantes” de nuestras estadísticas, para precisar a lo que queremos referirnos, podemos elegir de tal manera que siempre tendremos razón si lo hacemos con cierta astucia. Pero desde algunos movimientos campesinos alternativos nos ha enseñado que los “diagnósticos rurales participativos” (el D.R.P.) son formas prácticas mucho más fiables y operativas de construir la sustentabilidad. Por ejemplo, la “agro-ecología” construye con los **“recursos integrales”** que hay a mano en cada comunidad, y puede demostrar que hay formas ecológicas y económicas para vivir mejor, a partir de estas metodologías de tipo participativo. La sustentabilidad no se justifica por algunas cifras macro-económicas, que algunos expertos puedan darnos, sino por los criterios e indicadores de “calidad de vida” que cada comunidad se quiera dar en cada momento, marcando así el ritmo de su estilo de vida.

En los análisis convencionales de la “planificación estratégica” aparecen procesos de “causa-efecto” en los que se basan para predecir el éxito de lo que están diseñando los expertos acreditados. Pero lo que pasa en realidad es muy distinto, ya que la acreditación de quién debe opinar suele ser restringida y muy sesgada según los intereses de quién manda. Y además suele haber imprevistos que no encajan con lo que dicen desde sus presupuestos quienes han podido intervenir. Frente a los “determinismos” interesados es mejor aceptar las **“causalidades recursivas”**, es decir, condicionantes cruzados entre sí, no tan lineales y más participativos, que permitan sobre la marcha ir rectificando y monitoreando los procesos desde

los propios intereses populares. El “desarrollo endógeno” ha de tener en cuenta siempre las cambiantes circunstancias externas y los “efectos no queridos” de las políticas puestas en marcha. Para eso está la “planificación estratégica situacional” (P.E.S.) como un buen procedimiento. Y contar con “satisfactorios” de desarrollo como horizonte, construidos públicamente, que son elementos muy importantes para hacer políticas de transformación social eficientes, para y con la gente.

Algunos movimientos alternativos actuales nos están dando pautas para seguir con estas formas de pedagogías liberadoras y transformadoras. Frente a las “evaluaciones académicas” convencionales que tratan de definir desde la “comunidad científica” qué está bien y qué está mal, siempre nos parecen más interesantes los movimientos “freirianos” de “aprender conjuntamente”, **“aprender para transformar, y transformar para aprender”**, etc. Movimientos que “revierten” y desbordan los planteamientos iniciales porque su creatividad no les permite ser previsibles, sujetarse a algún programa prefijado. No es que la “reversión” vaya en contra explícitamente de lo que está instituido, sino que al ser más consecuente con las declaraciones formales que las mismas autoridades las desborda, y pone en práctica lo que otros dicen y no hacen. Es en estas prácticas donde todos aprendemos de lo que se nos va de las manos, de la gran complejidad de la vida y de los procesos emergentes. Por eso el primer indicador será el que todos los grupos y personas podamos aprender de las innovaciones creativas que vamos construyendo, y para eso no es posible seguir los moldes o cauces prefijados.

Los “estilos patriarcales” están en el fondo de todas las formas jerarquizadas y autoritarias que están bloqueando la emergencia de la creatividad de la humanidad. Hemos de poder aprovechar las iniciativas que surgen constantemente de las relaciones entre las personas, pues es desde la energía constructiva de los grupos y de las personas como podemos hacer “democracias participativas”. No sólo las democracias para que la mayoría de los que votan se sientan representados, sino también para que los grupos que se auto-organizan en la vida cotidiana vean que sus iniciativas pueden contribuir a mejorar su vida. Unas democracias “(eco) organizadas”, es decir que aprovechen como los ecosistemas las aportaciones de todos los seres que las componen, sean grandes o chicos, sean energías o seres vivos. **La organización ecológica de los sistemas de relaciones**, entre todos los componentes, es un buen referente frente a lo que supone la delegación de los sistemas electorales burocratizados. Muchos movimientos de mujeres en todo el mundo nos enseñan como luchar con esos estilos democráticos desde la vida cotidiana, desde lo pequeño, y como poder ir transformando el mundo desde lo micro a lo macro.

Y para completar el cuadro, los movimientos “alter-mundialistas” actuales, de muy distintos sentidos entre sí, nos aportan la construcción de **potencialidades “emergentes”** frente a los valores dominantes. No sabemos cual pueda ser la alternativa mejor o cual es la que saldrá adelante, pero sabemos que “otros mundos son posibles” a partir de la crítica radical de los “equivalentes generales de valor” existentes: la circulación del capital, la jerarquía patriarcal, el derroche tecnológico, o los dogmas incuestionados, es lo que precisamente están en cuestión. No sólo los dilemas dentro del sistema, sino la construcción de otros ejes (“multi-lemas”) y planos emergentes, en donde construir las Ideas-Fuerza participadamente. Ideas-Fuerza capaces de movilizar y de coordinar, también contra la sectorialización temática, aportando la “integralidad” de los procesos. Y contra los sectarismos de tipo ideológico, pues no hay prisa en tener una alternativa acabada. Se plantea “traducir” los “gritos” de unas y otras partes del mundo para aprender a “hacer caminos” emergentes ante la degradación del “imperio”. El que haya pluralidad de “desbordes reversivos”, ensayar diferentes formas de “democracias (eco) organizadas”, o emprender caminos “emergentes” diversos, frente a los llamados “equivalentes de valor dominantes” es algo que nos anima, tanto en lo cotidiano como en el sentido de transformación global.

## **Distintuir 6 conceptos que nos abren puertas**

Puede ser aclaratoria la delimitación de estas 6 propuestas, para compararlas con las metodologías habituales, no sólo distinguirlas de lo cuantitativo, sino también de lo cualitativo y de lo participativo. Es una forma de articular e integrar lo que hemos venido presentando como distintas aportaciones, pues aunque pensamos que pertenecen a un mismo paradigma de fondo y a una epistemología común, se han

venido construyendo desde metodologías y espacios muy diferenciados, y así los hemos ido aprendiendo y reconstruyendo. Aclaremos, antes de pasar a proponer una forma operativa de proceso comunitario, algo de estos 6 conceptos, tal como los venimos utilizando en los grupos que trabajamos en red. Al menos hacer algunas distinciones, más que definiciones, para que se pueda entender en qué ámbitos no nos movemos y en cuales sí. No se trata de acabar de cerrar o definir cada expresión, sino de delimitar un campo donde podamos comunicarnos con cierta eficiencia.

#### **a) Estilos Transductivos:**

Lo que no son: No son posiciones “neutrales” para la participación comunitaria, como si fuera posible tal neutralidad. Precisamente por saber de la no neutralidad de ninguna posición se está vigilante con los sectarismos, y se actúa como facilitador/a de acuerdos. Pero tampoco se trata de que las mayorías aplasten a las minorías, no se es más participativo porque acuda más gente a una asamblea, por ejemplo, sino porque se puedan debatir más propuestas y más innovadoras. Si hay más creatividad aunque menos gente, puede ser más participativo un proceso con “talleres” que una asamblea, donde poca gente se atreve a hablar. Pero tampoco basta que se “traduzcan” unos y otras, para hacerse más inteligibles en las multiculturalidades, que pueden convertirse en “guetos”. Hay que ser capaces de superar las “autoestimaciones grupales” y las “identidades narcisistas”, donde lo participativo ignora los dolores y placeres de los otros grupos o sectores. Hay que aceptar entrar en la construcción de “identificaciones mestizas” pero tratando de aminorar las imposiciones de unas u otras culturas. Tampoco se trata de proponer un modelo resumen, por sistematización, pues los estilos creativos no se pueden basar en una “ética ejemplar”, ni de mínimos ni de máximos. Se han de aceptar algunos criterios porque los procesos de complejidad nunca son puros, sino híbridos o mestizos, pero donde no todo debe valer. Ni en la selva todo vale y mucho menos cuando queremos construir participadamente con las comunidades y con rigor crítico.

Lo que aportan: Son conceptos que se usan en ciencias naturales y sociales con un sentido parecido, es decir, acostumbrarse a transformarse dando saltos de un tipo de energía a otra. Por ejemplo, pasar de la energía calorífica a la electricidad, o de una acción hormonal en una enzimática en las proteínas. Son transformaciones que ocurren continuamente en nuestras vidas y entorno, aunque no seamos muy consciente de ello. Las transducciones se basan en unos dispositivos para crear “**situaciones**” **peculiares de transformación**, “provocaciones” con cierta transparencia, al estilo de las preguntas “mayéuticas” que formulaba Sócrates. De tal manera que el rigor crítico está en la forma y fondo de las preguntas, y se deja en libertad los caminos que se puedan o quieran emprender a partir de ellas. En primer lugar el propio “grupo experto” del que partimos debería someterse a prácticas críticas sobre lo que pueda tener de prejuicios en sus primeras preguntas y planteamientos. Avanzaremos además mejor si los otros grupos que participan están en una predisposición también poco dogmática desde un principio. Para que estos estilos transductivos sean cooperativos debemos someter las preguntas iniciales a un filtro participativo y plural, por ejemplo con aquellas personas que acudan a las primeras convocatorias. Es un estilo de hacer no sólo del principio de un proceso, sino permanente para toda la vida, según lo vemos.

Ejemplos: Hay diversas técnicas o prácticas que pueden ejemplificar las formas de hacer operativo este principio. Los simples “juegos de rol”, o los “socio-dramas”, pueden ser mecanismos para que otras personas vean, o vernos nosotros mismos, en las expresiones gestuales de nuestras representaciones, muchas de las cosas que no diríamos que pensamos. Lo importante no es la técnica en sí misma sino para qué la queremos, y en ese sentido lo más importante es el papel de preguntas desveladoras de los prejuicios ocultos, o creativas de una mayor profundización y reflexividad de los procesos. Por ejemplo, con un “tránsito” o paseo de los expertos con los campesinos, nombrando y calificando cada elemento que aparece en el campo, no sólo se produce un intercambio de información, sino de estilos transductores. Los “situacionistas” en el medio urbano europeo lo que hacían era “derivas”, que igualmente servían para perderse y dejar que las intuiciones propias y ajenas pudieran aflorar y mostrar los prejuicios hacia los males urbanos de nuestras ciudades. A partir de crear estas “situaciones” no cotidianas lo interesante es ver como adoptamos unos estilos transductivos u otros, y cómo nos relacionamos con los de las otras personas.

### **b) Conjuntos de acción:**

Lo que no son: No es, desde luego, la mitificación de la comunidad como una identidad a recuperar o como una unidad, sino como una serie de pequeñas redes sociales en muchos casos contrapuestas entre sí, y en procesos muy variados. El que se parta del “análisis de redes” no quiere decir que adjudiquemos roles deterministas a cada grupo o colectivo, pues nada más lejos de nuestras intenciones que juzgar las posiciones (que siempre están en procesos y suelen tener comportamientos paradójicos). El análisis de redes muchas veces suele aparecer descontextualizado, como una variable en sí misma suficientemente explicativa, pero tampoco es lo que nosotros planteamos pues lo encuadramos entre los condicionantes socio-económicos y culturales de cada situación concreta. No los consideramos sinónimo de “movimientos sociales” con esas descripciones de sus características estructurales (sobre todo externas) que suelen hacer los sociólogos. Los intentos de definir los “movimientos sociales” encasillándolos, no suelen tener en cuenta sus características internas, y su variabilidad tanto hacia la acumulación de fuerzas como hacia su degeneración. Por eso preferimos hablar de conjuntos de acción, que no revisten valoraciones a priori sobre sus sentidos trascendentes, sino sobre sus momentos y potencialidades ante cada transformación concreta.

Lo que aportan: No basta la buena voluntad de querer aprender con los movimientos o las asociaciones. Los conjuntos de acción, tal como los entendemos, lo que aportan es una integración de tres variables, tres elementos clave, que se han mostrado esclarecedores en los procesos mismos. Son las redes de confianzas y miedos internas en las comunidades, son los condicionantes de clase social, y son las posiciones ideológicas ante cada problema concreto en disputa. Los analistas venían escribiendo sobre la “clase en sí” y la “clase para sí”, nosotros a esta matriz le añadimos la “clase así”. Es decir, cómo es en la vida cotidiana de cada lugar, cómo se han ido construyendo las relaciones y vínculos entre grupos, sectores, etc. Lo que construimos con los propios sujetos implicados son instantáneas de un proceso, radiografías, o fotogramas de una película, que está siempre con cambios continuos, y muy poco previsibles a veces. “Todo lo real es relacional” y por eso nos interesan más los vínculos y lo que puedan ser sus dinámicas que las definiciones de los grupos o sectores que soportan las relaciones. No es posible lo uno sin lo otro, pero es más posible cambiar las relaciones que los sujetos por sí mismos, y esto es lo que pretendemos aportar. También aportamos con los conjuntos de acción **una forma concreta de manejar que lo “político está en lo cotidiano”**. Es posible ver la correlación entre la familia patriarcal con su estructura vincular, típica de tal o cual cultura, con lo que aparece en la escuela, las relaciones de trabajo, o la dominación simbólica en el conjunto de la sociedad. Las relaciones de poder que podemos percibir desde cualquier forma de conversación pueden ser base para construir, participativamente con miembros de diversos conjuntos de acción locales, algunas estrategias socio-políticas que vayan más allá de cada situación concreta.

Ejemplos: Tal como utilizamos en nuestras prácticas los Socio-Gramas, queremos ir más allá de los “Diagramas de Venn” o de los “mapeos” o análisis de redes convencionales. En primer lugar al hacerlos participativos con algunos grupos locales sirve de cierta “autocrítica” para que los propios grupos constaten hasta dónde conocen y desconocen de las relaciones de su propia comunidad. Es curioso cómo muchos de los líderes conocen a penas el entorno de sus propios grupos, y cómo se da lugar a muy interesantes debates entre los miembros de grupos afines. Por supuesto esto obliga a precisar, mucho más de lo que sería una simple entrevista, a algunos de los líderes locales, aportando mucha más información y más compleja. En segundo lugar, al hacerlo con ejes (de clase social y de ideologías), y cruzar las tres variables dichas, podemos aprovechar el diseño participativo como una más completa “muestra”, para guiarnos en entrevistas, o grupos, talleres, documentación, etc. En tercer lugar, tendremos una primera radiografía que, aún siendo borrosa por ser la inicial, ya nos sirve para poderla comparar más adelante con los socio-gramas siguientes, ya documentados con entrevistas y otras formas conversacionales, e ir verificando así (con sucesivos socio-gramas) lo que estamos construyendo en cuanto a relaciones en el proceso.

### **c) Multi-lemas:**

Lo que no son: No se trata de “tetralemas” de tipo lingüístico estructuralista como los que se suelen hacer al analizar novelas u otros relatos ya dados. Primero porque en nuestros casos los sujetos están

vivos y participando en las tomas de decisiones, y no sólo de una forma metafórica sino real. En segundo lugar porque también intentamos superar la simple “escucha” de los problemas, o hacer “dinámicas socio-culturales”. El estilo de “praxis” que empleamos es más que la militancia de escuchar e interpretar. No creemos que nadie nos haya autorizado a hacer de jueces a partir de las conversaciones u opiniones que podemos recoger. Planteamos una “praxis” que devuelva lo que recoge, para que sean los propios grupos como “sujetos en proceso” los que vayan creando y construyendo nuevas situaciones y aportaciones. Pero no es tampoco cualquier devolución, simplemente porque éticamente hemos sacado una información que pertenece a quién la ha dado. Si sólo devolvemos dilemas o posiciones intermedias, aún no habríamos salido de los discursos dominantes, nos estaríamos quedado encerrados entre lo que ya se plantea el sistema, incluida su oposición. Los multi-lemas van un poco más allá de los dilemas, al abrir nuevos planos de interpretación de la realidad, pero no por eso superan siempre interpretaciones dialécticas deterministas.

Lo que aportan: Poder hacer protagonistas a los propios sujetos de sus frases en juegos de 4 o más frases, multi-lemas, para abrir debates creativos. La selección de frases para ser devueltas no es algo que aparezca sin más: el encontrar los ejes de contraposiciones y de contradicciones es una tarea que necesita un cierto rigor lógico, para que aparezcan claros los “disensos” y no sólo los “consensos” de las mayorías. Para desbloquear los dilemas dominantes es interesante que se devuelvan también las frases y posiciones minoritarias para que puedan abrir nuevos ejes o planos alternativos. Estas posiciones se convierten en **preguntas o dispositivos para la creatividad**, más allá de quién las haya formulado. Es lo que han llamado a veces “reflexividad de segundo orden o de segundo grado”, pero que casi nunca se materializa en formas operativas de fácil ejecución, y menos aún de propuestas participativas abiertas. Lo que aportamos aquí es precisamente unas formas variadas en que estas reflexividades se pueden poner en práctica casi como un juego, dónde casi cualquier persona o grupo que quiera participar durante unas horas, puede salir después bastante satisfecho de lo que consigue por sí mismo.

Ejemplos: Preparar y devolver algunas frases claras, en el lenguaje textual de la gente, y sin decir quién dijo tal o cual cosa. En seguida los que participan no sólo interpretan el porqué se han dicho tales o cuales cosas, sino que suelen añadir nuevas aportaciones de mucha mayor profundidad. Un caso: Las respuestas dadas en un barrio ante la inseguridad que se percibe. En unas primeras preguntas rápidas es fácil que aparezcan un buen número de peticiones de mayor presencia policial en las calles. Pero si hablamos más despacio y con cierta confianza con algunas de esas mismas personas es posible que cuenten cómo en las ocasiones que llegó la policía al barrio su comportamiento no fue nada eficaz. Es más, habrá quien pueda relatar que no detuvieron a quién debían y asustaron a buena parte de las personas inocentes. El “experto” se quedará con la duda de si debe poner en su informe que quieren (o no) policía. ¿Pero ha de ser él quien dicte el veredicto? ¿Por qué no devolver esas posiciones a la misma gente que las dijo? Seguramente la gente nos dirá que en realidad lo que querían decir es que quieren policía pero no la convencional, sino otra de tipo preventivo y comunitario. Esta respuesta tal vez puede ser de tipo minoritario, pero en un Taller de Creatividad es fácil que salga como muy valorada, si la damos la oportunidad de que se la considere. Pero además también caven otras respuestas, como que son los propios vecinos quienes se organizan para aplicar su propia justicia, o para vigilar en rondas, etc. La cosa es no cerrar demasiado pronto y en falso el análisis antes de que la gente pueda construir explicaciones y propuestas más complejas y concretas, más creativas a partir de las primeras respuestas contradictorias.

#### **d) Ideas-Fuerza Emergentes:**

Lo que no son: No se trata de la llamada “educación en valores”, al menos tal como se suele plantear y que consiste en explicar una serie de valores abstractos, todos muy bien intencionados, y con palabras y frases de mucha carga moral, cercana a los derechos humanos. Se suelen repetir las consignas de la modernidad “libertad, igualdad, fraternidad”, a las que se añaden solidaridad, sostenibilidad medioambiental, transparencia en las comunicaciones, etc. Son expresiones con las que casi todo el mundo puede estar de acuerdo, aunque a la hora de la práctica cada cual las entienda como quiere, y las justifique desde ideologías para todos los gustos. Tratamos de detectar estos “dilemas de valores” dominantes precisamente para no quedarnos en su utopía abstracta o en el cinismo de enunciarlos y al tiempo no practicarlos, o de



quedarnos a medio camino. Existen unos “equivalentes generales de valor” que marcan cuales son los referentes en los que nos deberemos fijar los humanos, en la economía, la ecología, la democracia, la cultura, etc., pero en nuestras propuestas tendemos a distinguirnos de estos criterios e indicadores prefijados. Nos interesa poco la planificación convencional con índices como el PIB, etc. Nos interesan poco causas lineales y sectoriales (económicas, tecnológicas, etc.) que pretendan ser la prioridades para la generación de valor, porque así se reclama en la globalización y en las cuentas macro-económicas. No se desconoce que hay sectores importantes a no descuidar como comercialización, financiación, etc. pero preferimos dar más la prioridad a la “integralidad” concreta y participada en los procesos que a la sectorialización.

Lo que aportan: Una crítica operativa de los “equivalentes de valor” dominantes. Significa ir más allá de la causa-efecto lineal, y aportar la construcción “recursiva” de los procesos (cómo el anuncio de algo que puede suceder se convierte en otra causa). Es decir, aportar en primer lugar qué bloqueos, nudos críticos, son los que obstaculizan las relaciones complejas entre las variadas causas y los diferentes efectos en un proceso. Hacer esto participadamente integra visiones mayoritarias, y también las minoritarias, correlaciones entre variadas causas y efectos y sus pasos intermedios, con referencias a los diferentes subtemas a considerar, y a las diferentes alianzas posibles entre sectores sociales. Podemos construir así, con bastante rigor crítico y participativo, en primer lugar las **“prioridades” de acción, en las que cree el “sujeto colectivo”** que se está construyendo por hacer estas prácticas. Y luego se puede construir alguna “Idea-fuerza” que vaya más allá, y que aúne aún más a los sectores participantes. Aportamos además a esto la forma de debatir y acordar en base a la propuesta por lo que dice en sí misma y no por quién la propone. Se trata de superar los personalismos, las luchas de grupos, con formas participativas que lo favorezcan, con unos dispositivos que desbloqueen lo preconcebido y así entremos en procesos de creatividad colectiva. Son sistemas democráticos de debates en pequeños grupos, y en plenarios, donde se trata de recoger por escrito las aportaciones de todas las personas, y luego ir las articulando y debatiendo en grupos mixtos, sin poner en cuestión el prestigio de nadie. Ideas o propuestas minoritarias se pueden demostrar mucho más constructivas que otras más generalizadas. Incluso si es necesario llegar a algún sistema de votación, este se puede hacer de manera ponderada, tratando de no hacer excluyentes unas u otras propuestas, sino de que se refleje su respaldo entre los participantes (con los puntos que pueden dar a cada una), para luego articular entre sí a las que hubieran tenido mayor aceptación.

Ejemplos: Mejor que los DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) que se han generalizado con los Planes Estratégicos convencionales, nos parecen los Flujo-Gramas porque permiten correlacionar los diferentes “conjuntos de acción” que pueden intervenir en la resolución de los procesos concretos; como también porque pueden profundizar en las relaciones causales (más allá de afirmar lo positivo o negativo de cualquier factor, que no suele ser lo más importante). Practicamos diversas maneras de establecer estas relaciones dependiendo de las características de las comunidades o de los movimientos, pero siempre para tratar de que los “emergentes” sean una construcción colectiva, y que vayan más allá de los “equivalentes generales de valor”. Por ejemplo, para la construcción de indicadores de “calidad de vida” no sirve tomar lo disponible en cualquier estadística (construido con criterios de “niveles de vida” para ser comparado en todo el mundo), sino que habrá que hacer un Foro Cívico que proponga criterios para cada situación y que se puedan ir renovando según la comunidad cada cierto número de años. Nos interesa partir de cuales son los valores emergentes en cada momento y situación, para que cada comunidad pueda valorar en sí misma lo que avanza, y no decretar “equivalentes generales” para regir en todo el mundo (como si fuera deseable alcanzar los niveles de contradicciones de los más poderosos). La creatividad local puede ir generalizando de esta manera en ámbitos culturales muy amplios nuevos valores emergentes, y formas de seguimiento y verificación práctica, que los concreten y hagan operativos.

#### **e) Redes Democrático-Participativas:**

Lo que no son: No estamos planteando una jerarquía “natural” en la sociedad, la simpleza de que “siempre hubo pobres y ricos”. Pues en la propia naturaleza, son los sistemas más complejos y sinérgicos los que han ido mostrándose más competentes que los sistemas más simples o sectoriales. Y entre los seres vivos con mayor razón debemos aprovechar al máximo las capacidades de las que disponemos, orga-

nizándonos de tal modo que todos podamos contribuir a la mejora de la vida. No estamos hablando de un modelo de coordinación de “recursos” (técnicos, económicos, ecológicos, etc.) que dé más sostenibilidad a los procesos, pues con esto todavía estaríamos en planteamientos defensivos frente a la indolencia burocrática de la que partimos y que no conseguimos superar. Ante la manifiesta insuficiencia de los sistemas democráticos electorales y las burocracias profesionales que les acompañan en la gestión (pública y privada), no nos planteamos tan sólo un complemento participativo para remediar los males mayores. Esto sería lo mínimo para evitar los estallidos más violentos en la sociedad (como lo sucedido hace años en los barrios de Caracas o de Los Angeles, o aún más recientemente en las periferias de las ciudades francesas). Esto aún sigue siendo el “fondo de miedo” con el que nos seguimos gobernando defensivamente para evitar males mayores. Con algunas formas de participación comunitaria no se resuelven los problemas de fondo, pero al menos se mitigan los efectos más desastrosos del sistema en que vivimos.

Lo que aportan: Se plantea cooperar desde abajo y no sólo coordinar desde arriba, integrar en el proceso todas las iniciativas y capacidades de los seres de cada uno de los ecosistemas en donde estamos. La “sinergia” que se trata de producir no es una simple suma de las partes, sino la **multiplicación de las iniciativas que surgen en la vida cotidiana**. Es decir, pasar a marcar la agenda de los sistemas representativos desde propuestas populares y comunitarias. Y no esperar a que sean los poderes económicos y mediáticos los nos organicen la vida, y ante los que tengamos que estar en continua defensa (con más protestas que propuestas). Pero no solo para superar la pobreza o las lacras más evidentes de la sociedad, sino para que todos y todas podamos sentirnos creativos en ella. Una “democracia de iniciativas” dónde puede haber protagonismo de cualquier grupo, o de varios a la vez, que han de coordinar sus esfuerzos. Criterios del tipo “de cada quién según su capacidad, y a cada cual según sus necesidades” son propuestas a las que ya podemos aspirar en muchas formas comunitarias. Y que los delegados, o los gestores, sean mandatarios de las decisiones construidas colectivamente, y no interpretes caprichosos de las mismas. Todo esto implica un cambio en los procesos que costará años de nuevas prácticas, y de una nueva cultura, con sus nuevos procedimientos de metodologías participativas. Pues al igual que la práctica electoral representativa ha llevado bastantes años consolidarse como referente democrático, también los talleres y asambleas, y las redes sociales de iniciativas, las votaciones ponderadas, el mandato a los gestores, los planes de tipo integral comunitario, etc. tendrán que seguir un proceso de mejora, con avances y retrocesos, y que vayan dando resultados para que se lleguen a consolidar. Lo que aportamos es que ya se ha empezado con estos procesos, para demostrar que las cosas están cambiando.

Ejemplos: los Presupuestos Participativos no son nada revolucionario desde el punto de vista de que impliquen un cambio radical de las clases sociales o del sistema económico. Simplemente introducen con mayor o menor coherencia unos sistemas, más transparentes y participativos, de hacer unas propuestas de iniciativas que el gobierno se compromete a realizar al año siguiente. Tanto los Planes comunitarios como otras formas de procesos con “acciones integrales” tampoco significan más que mejoras consecuentes con los sistemas de cogestión social que proclama cualquier partido. Las “Iniciativas Legislativas Populares”, o los Foros Cívicos para el seguimiento con “índices de calidad de vida”, o tantas otras nuevas formas que se ensayan en muy diversas ciudades y comarcas, son el caldo de cultivo para que vayan madurando las democracias participativas y su “(eco)organización”. Aportamos que algunas Redes de Seguimiento de los procesos en marcha son más operativas en la medida en que tratan de articular entre sí varias de estas metodologías, y sobre todo si lo hacen a partir de alianzas estratégicas de varios “conjuntos de acción”. La “(eco)organización” que supone una Red de Seguimiento tiene sus pautas relacionales entre Mesas de trabajo por temas, el o los Grupos Motores, con sus “cronogramas” de actuación y de rendir cuentas por las tareas planteadas, etc. Y todo esto supone prácticas muy diferenciadas en unas y otras localidades y culturas, pero con algunos elementos comunes que es bueno considerar y desarrollar.

#### **f) Desbordes y Reversiones:**

Lo que no son: Tal como las utilizamos, no son ni posiciones intermedias ni gradualismos entre los dilemas opuestos que se nos presentan. Hay que aclarar esto porque la tendencia ante los dilemas de los opuestos es a buscar posiciones a medio camino, y con las “reversiones” lo que se plantea es “desbordar”

tales supuestos. Es no aceptar, por ejemplo, el debate entre lo “reformista” y lo “revolucionario” como un planteamiento previo a la acción, que en general (en el siglo XX) ha paralizado más que animado para la transformación social. En la práctica muchos procesos revolucionarios han acabado haciendo reformas, y algunos procesos por reformas han acabado radicalizándose en revoluciones. Por eso tratamos de huir de dilemas un tanto sectarios que sirven para muy poco en los procesos comunitarios de la vida cotidiana de la gente. Las “reversiones” se plantean desbordar los debates endogámicos de muchos grupos, tanto de los académicos, como activistas, como basistas, etc. No es académico en la medida en que es necesario una cierta densidad práctica con los movimientos para poder experimentar lo que está pasando, no es un concepto que se pueda captar solo en teoría. No es una posición activista si no que necesita escuchar mucho el ritmo de la gente, de los movimientos, y aportar metodologías cuando se van cuajando los “conjuntos de acción”. No es “basista” en la medida en que no se le da la razón a todo lo que hacen los sectores populares, aunque haya que partir de sus contradicciones, y de tal manera que así puedan aparecer más enraizados estos desbordamientos de los procesos transformadores.

Lo que aportan: Se parte de “grupos operativos” y centrándose en resolver problemas concretos, pero estos procesos no se puede saber nunca como pueden acabar. Desbordar los primeros supuestos con los que se comienza no es un error de planificación, sino demostrar la capacidad de ir consiguiendo que grupos y sectores sociales vayan ganando en proponerse objetivos más avanzados para ellos mismos. Siempre se parte de algún esquema mental previo, más o menos explícito, pero eso no quiere decir que haya que quedarse en él, sobre todo cuando son muchas las aportaciones nuevas de otras personas y grupos, y las vivencias propias de estos procesos, etc. La mayor parte de los debates pre-juiciosos de los grupos se solucionan al ponerse en marcha algunos de los caminos, con el ritmo de la gente que ha de participar. Hay que dar posibilidades a lo que podemos llamar “transversalidad” de las propuestas. Salir de las “dialécticas cerradas” significa que en cada momento se puede optar por una **complejidad de alternativas (radicales o menos, previstas o desbordantes, según las circunstancias), y esto es poner más profundidad y rigor en los procesos**. Lo que llamamos “monitoreo” pasa entonces a ser un elemento clave, que no se queda en una simple evaluación tal como suelen hacer los planificadores, sino en un ejercicio de seguimiento y rectificación en algunos puntos que la metodología participativa ha señalado como más sensibles. El que haya un cronograma sólo es un referente, no tanto para cumplirlo como para saber por dónde nos está desbordando la realidad o por dónde nosotros no alcanzamos a llegar a los planteamientos previstos. Porque siempre lo que ocurre es más complejo y dinámico que lo que podamos planear.

Ejemplos: En un caso de pedagogía liberadora no es que los “grupos operativos” se concienzien de que los contenidos del proceso comunitario sean muy buenos, por lo bien que explicamos las cosas desde lo que llamamos “grupos motores”. Más bien se trata de que negocien los grupos operativos y motores como “revertir” a los “opuestos” a este proceso, encontrando las incoherencias y contradicciones que tengan, y jugando con ellas para poder hacer estrategias con “conjuntos de acción” suficientemente amplios. Crear situaciones donde los opuestos se vean “revertidos” en la práctica es la mejor concienciación. Es decir, que sean desbordados porque buena parte de los grupos locales han negociado alianzas de participación conjunta, en primer lugar. En segundo lugar, revertidos porque se hacen explícitas las contradicciones que hemos podido estudiar y hacer emerger en estas situaciones. Y en tercer lugar, porque consigamos persuadir o seducir a buena parte de la gente que estaba ajena para nuestra causa, para que se vea implicada en lo que estemos haciendo, lo que supone el aislamiento o desborde de quienes se oponen. Además, estas apuestas estratégicas nos suelen desbordar también a nosotros, sobre todo en los idealismos que aún podamos conservar de pensar en que habíamos hecho unos planes perfectos. De esa manera también nosotros podemos seguir aprendiendo. Y este suele ser el indicador más cercano y fiel de cómo va el proceso.

## Fases de un proceso de Planificación Participada

Todo lo que venimos diciendo hay que bajarlo, con sus tiempos, a cualquier práctica social con sus ritmos particulares de vivencias culturales. Para no quedarnos, como suele suceder, en generalizaciones,

proponemos un cuadro con algunos tiempos aproximados. Es preferible ser criticado por cuadrricular los períodos de cada actividad o salto creativo, que quedarnos en la inconcreción de las grandes palabras. No nos cansaremos de recomendar el no tomar como recetas los tiempos que aquí se proponen, puesto que están sacados de experiencias muy diversas. Pueden servir como referencia para algunas prácticas en localidades dónde no tengan mucha experiencia. Desde luego entre 9 y 12 meses un equipo de 5 o 6 personas con cierta dedicación puede hacer la tarea y conseguir algunos resultados iniciales. Evidentemente si el tiempo que pueden dedicar y la capacidad es alta todo el proceso puede acabar antes, y si se puede hacer con más calma, en razón de las capacidades o el tiempo, también se podrá conseguir que el proceso sea más asumido, pues no por mucho correr saldrá mejor. Las diferencias de tamaño de la comunidad, ciudad o región, y la cultura participativa también son variables para modificar todo lo que aquí estamos proponiendo, y se le puedan hacer todo tipo de enmiendas. Es importante saber si hay en el proceso trabajadores públicos, cuantificar cuantas horas le pueden dedicar, no confundiendo “voluntarismo” con rigor, al usar las metodologías que se necesitan para hacer bien estos saltos o períodos. Y tener en cuenta que los horarios son los disponibles básicamente por la gente que trabaja en otras cosas y que quiera participar, puesto que son los grupos motores y operativos los que han de ir asumiendo las iniciativas y dirección del proceso.

En primer lugar hemos de considerar un tiempo preliminar, muy variable y no cuantificable, que nos pueda situar en las experiencias precedentes de las que se parte. No es lo mismo llegar a estos procesos desde el impulso de un movimiento social, que por el voluntarismo de un equipo técnico o de un político con buena voluntad. Hay una serie de características básicas, y no sólo la buena voluntad, para que se pueda empezar con ciertas garantías de poder cumplir con lo que se pretende. Esta columna nos muestra algunas de las predisposiciones que se han de tener además de la voluntad de querer implicarse en metodologías participativas. Después hay cuatro columnas para: hacer un plan de trabajo, realizarlo, hacer devoluciones, y unas propuestas operativas (más adelante comentaremos algo de cada una). Y en la última columna se abre el proceso sin tiempos límite, aunque se recomienda que se tengan cronogramas para poder hacer los seguimientos y monitoreos oportunos. Existe cierta lógica en la disposición en este orden de las fases o saltos a realizar, pero esto no quiere decir que no se pueda alterar, o que se pueda acelerar o retrasar cualquiera de los elementos en función de los requisitos de cada situación. Para lo que sirve este cuadro es para poder justificar el porqué de los cambios que se puedan hacer. Sería bueno si se puede razonar el porqué tanto de lo que se propone como de los cambios que se introduzcan, y que no sea el fruto de decisiones no debatidas o de oportunismos ajenos a la propia lógica participativa. Desde luego el cuadro no debiera tener este lenguaje, que aquí pretende cierto rigor conceptual, si se piensa en implicar a personas no acostumbradas a estas terminologías. En cualquier caso será bueno que se construya alguno más concreto y específico para cada situación.

Los “saberes” que pretendemos desenvolver los podemos dividir en 5 apartados (que entre sí siempre están muy entrelazados), para poder distinguir mejor lo concreto de cada momento y cada pretensión. Lo primero es “saber estar”, es decir una serie de capacidades personales o grupales que se pueden y deben tener previamente por las experiencias vividas. También se pueden adquirir en el proceso, pero siempre suelen ocupar más tiempo que el de unos meses o un año. El tener “poso” vital sobre todo para dirigir un proceso metodológico, o unos talleres o asamblea, no es algo que se pueda aprender en los libros o en un curso acelerado. El saber “¿para qué?” y “¿para quién?” del conjunto de lo que hacemos (lo que llamamos “episteme”); y el saber el “¿por qué?” de cada fase (lo que llamamos “metodología”), y que dan sentido a las técnicas y a los resultados, son los elementos fundamentales de lo que proponemos. Los seis saltos de la “epistemología” ya han sido comentados anteriormente como fundamentales para lo que solemos llamar “socio-praxis”. Y la “metodología participativa” que apuntamos sólo trata de ser coherente con lo que venimos postulando, razonando cómo articular esos saltos de la manera más conveniente desde lo que nos enseña nuestra experiencia. En cuanto al “saber hacer” (las técnicas, el “¿cómo?”), no nos parece tan importante aplicar unas u otras, siempre que se justifique el “¿por qué?” de hacerlo. Y sobre el “¿qué?” o resultados (los documentos y las prácticas que se va quedando), el que se logren más completas o menos, pues es cuestión de tiempo y de participación para que sean mejores, siempre que no se renuncie a aspirar a conseguir los objetivos propuestos.

**PLANIFICACION DE ACCIONES INTEGRALES SUSTENTABLES**  
(SABERES, EN 6 SALTOS – TIEMPOS, EN LOS PROCESOS SOCIO – PRAXICOS)

<b>TIEMPOS SABERES</b>	Predisposición desde las experiencias previas	Construcción del Plan de trabajo negociado (2/3 meses)	Trabajo de campo y Análisis abiertos (2/3 meses)	Devoluciones creativas y priorización (2/3 meses)	Propuestas integrales y sustentables (2/3 meses)	Proceso de realizaciones y seguimiento con monitoreo
¿Quién? Saber estar	Experiencias sociales. Capacidad auto-crítica.	(Eco) evaluar prejuicios. Conversar con grupos.	Escuchar todas las posiciones Facilitar la dinámica de grupos.	Dirigir talleres y encuentros Provocar los saltos creativos.	Facilitar las alianzas Planificar participadamente.	(Eco) dirigir metodológicamente. Monitorear situaciones
¿Para qué? Conocimientos. Episteme	De las vivencias con analizadores a la predisposición para "Estilos Transductivos"	De la buena voluntad de los sujetos-sujetos a las estrategias con "Conjuntos de acción."	De los análisis de acción-reflexión a las paradojas y a la reflexividad de los Multilemas.	De las causalidades "recursivas" a la construcción de nudos críticos y "Ejes Emergentes"	De los indicadores de sustentabilidad a la Idea-fuerza y Redes democrático-participativas	De los grupos operativos a los "Desbordes creativos" y procesos de "Reversión"
¿Por qué? Metodologías	Distinciones entre otras metodologías y lo participativo	Fases de un proceso. Problemática inicial y Análisis de redes sociales	Complejidad de Conjuntos de acción. Temáticas comunes y contrapuestas.	Planificación Estratégica Situacional Creatividad con los grupos heterogéneos	Idea-Fuerza y auto-organización: Democracia Participativa y Recursos.	Articulación de proyectos Evaluación y monitoreo
¿Cómo? Saber hacer, Herramientas	Trabajo en grupos Salir a la calle.	Socio-Dramas Transectos (DRP) Socio-Gramas y muestras. DAFO	Entrevistas Talleres Análisis Multi-lemas	Flujo-Gramas Talleres para devoluciones creativas	Votaciones ponderadas (EASW) Esquemas de Organización y Recursos	Cronograma por tareas y proyectos Campañas de difusión y (eco) auto-formación
¿Qué? Resultados operativos	Formación de grupos implicados	Delimitación del síntoma Grupo Motor y muestra Plan de trabajo	Saturar las posiciones de los conjuntos de acción Cuadros temáticos con Multi-lemas	Nudos críticos priorizados Construcción de la Red de seguimiento	Informe Operativo: propuestas, organización y recursos	Seguimiento cronogramas Rearticulación de estrategias
	1	2	3	4	5	6

(Reelaborado a partir de T. R. Villasante, 2006)

Comentando estas columnas podemos ver una cierta lógica de desenvolvimiento de lo que venimos planteando. En la primera columna hay alguna predisposición que parece necesaria para poder comenzar cualquier proceso. Aunque no sean imprescindibles todas al mismo tiempo, no nos cabe duda que se empieza con problemas si no se cumplen algunos de estos pre-requisitos. **Por ejemplo que la gente que se implica ya sepa "estar"** por haber participado antes en otras experiencias, o que tenga un mínimo de capacidad autocrítica, es decir, no ir de prepotente. Para no quedarnos en las vivencias y pasar a los "estilos transductivos", algo hay que estar dispuestos, aunque no se sepa aún del todo de qué se trata. Para ello, al menos, hay que saber distinguir entre metodologías participativas y otras de las ciencias sociales (aún hay profesionales que piensan que es participativa una encuesta o un grupo de discusión). Si las distinciones no se conocen del todo previamente no pasa nada, pero hay que aclarar cuanto antes de qué estamos hablando, y a qué nos comprometemos, para que nadie se engañe. Por ejemplo, el estar dispuesto a salir a la calle y al trabajo con grupos, que son cosas muy claras para unas personas pero a otras les resultan muy difíciles de asumir, o al menos les da reparo antes de hacerlo. Nada de esto es algo imposible de realizar, y de hecho lo solemos hacer en otros aspectos de nuestras vidas, aunque no lo nombremos así. Lo importante es que seamos capaces de aclarar y distinguir en qué momento estamos al empezar un proceso, para que podamos comenzar calibrando bien nuestras fuerzas.

En la siguiente columna ya empezamos las tareas, y lo mejor es hacerlo con aquellos primeros grupos que se apuntan al proceso. No basta tener buena voluntad y tratarnos unos y otras como sujetos. No basta la simple conversación porque siempre estamos cargados con prejuicios que sin duda acumulamos (de teorías y de las experiencias de las que cada cual viene). Por eso es bueno que nos "(eco)evaluen" (podamos ver como nos ven otras personas) desde un primer momento. Dentro de las fases de un proceso parece también conveniente empezar por **reconocer las redes sociales** que puede haber en un mapa de relaciones local, que lo podemos construir con algunos grupos implicados participadamente. La idea es llegar a

poder poner en ese mapa de relaciones los diferentes “conjuntos de acción” y sus estrategias particulares, contradictorias o afines, ajenas o simplemente diferentes a las nuestras. Hay técnicas, para saber cómo hacer al principio de los procesos. Hacer un DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) para delimitar lo síntomas de los que partimos, o hacer un “transecto” (paseos de profesionales y usuarios que intercambian sus conocimientos sobre el terreno) para comentar las distintas percepciones de los síntomas. También un “socio-drama”, o un “juego de rol”, **para reconocer los prejuicios** de los que partimos. Después lo que planteamos es algún “socio-grama”, que tal como lo hacemos es un mapa de relaciones local, con varias finalidades: a) que los grupos implicados locales muestren hasta dónde conocen a los otros sujetos que tengan que ver en el asunto (se descubren sorpresas muy interesantes), b) también nos puede servir como “muestra” para saber cómo enfocar el plan de entrevistas, grupos, talleres, documentación, etc. c) queda una radiografía inicial del proceso.

Ya abiertos al trabajo de campo cabe escuchar todas las posiciones que se pueda, y adoptar un estilo de facilitador/a. No basta reflexionar personalmente o en grupo sobre las acciones y sobre la recogida de información que estemos haciendo con entrevistas, talleres, análisis profesionales, porque aunque esto está bien y es interesante, la “hiper-complejidad” de las paradojas sociales que nos encontramos da para un proceso que precisa de mayores profundizaciones. Es por lo que procuramos realizar **“reflexividades de segundo grado”** a ser posible con los mismos colectivos o sectores sociales que nos han informado en las entrevistas o en talleres, haciendo que se analicen ellos mismos, el porqué dijeron lo que dijeron, y qué otras cosas se les ocurren en este segundo momento. Los “multi-lemas” (sobre cuestiones que han dicho, se pueden construir cuadros de 4 posiciones y más), y las “tetra-praxis” (otro cuadro de 4 posiciones sobre las actitudes o posiciones que adoptan los grupos implicados), pueden ser instrumentos que faciliten el saber hacer estos análisis sin necesidad de ser necesariamente profesionales del tema. Lo mejor es que haya grupos mixtos de profesionales y voluntarios locales que hagan la tarea de simplificar las paradojas encontradas a las más significativas en cada momento, sobre todo para que no parezca la cosa más complicada de lo que realmente sea. Luego con el debate se vuelven a construir nuevas paradojas, y aparecen propuestas muy creativas. Pero hay que comenzar por “saturar” (es decir, completar en el mapa o socio-grama) el recorrido por todas las principales posiciones que se pueden dar en torno a un tema (no suelen bajar de 9, ni superar unas 12, más o menos), y entonces es cuando ya podemos cruzar las informaciones de un tipo y de otro, y confeccionar esos cuadros de varias posiciones contrapuestas para estos análisis participativos.

Una nueva columna nos muestra precisamente momentos para “devolver creativamente” esas frases, y posiciones, que vienen de la fase anterior. Hay que estar dispuestos a dirigir talleres que permitan provocar saltos creativos en sus participantes, es decir, lo que venimos diciendo: que las gentes puedan reflexionar sobre lo que dijeron y por qué, y posiblemente añadir algunas nuevas razones que tenían dentro, pero que no aparecieron en una primera conversación. Así pueden aparecer los **“ejes emergentes”** que nos muestran que estamos en los buenos caminos de la creatividad participativa. Para estos saltos nos ayudamos de alguna técnica de la “planificación estratégica situacional” como es el “flujo-grama”, para priorizar participadamente (en grupos de 10 a 20 personas, y luego ir a un plenario) cuales son los principales “nudos críticos” o cuellos de botella que están dificultando los procesos. Aparecen causas y efectos relacionados entre sí “recursivamente” (es decir, no linealmente sino de forma cruzada, y también cómo los posibles efectos influyen en las causas), y podemos ver dónde confluyen más relaciones y se debe actuar prioritariamente. Es interesante en esta fase y las siguientes que los grupos de trabajo empiecen a ser “heterogéneos”, es decir mezclados entre diferentes tipos de procedencias, tanto vecinales o profesionales, pues cuanto mayor sea la pluralidad de cada grupo no se repiten tanto los hábitos heredados y se anima la creatividad del mismo. También es importante que se puedan discutir los análisis causales o las propuestas más por las ideas en sí mismas que por quién las dice. Por eso dividir los talleres en grupos “heterogéneos” también contribuye a ir construyendo “sujetos colectivos” (identificaciones de quienes han creado colectivamente algo), en el camino de que se vaya construyendo una “red de seguimiento” del proceso.

Luego vienen las propuestas, en una columna donde hay que saber facilitar las alianzas para que la planificación acabe siendo operativa. No bastará un proceso técnico con indicadores para hacer seguimiento

de lo que se va realizando, sino que son las “redes democrático-participativas” las que deben llevar el control para cada paso que hay que dar. Redes de seguimiento con su democracia externa, interna y operativa, y por eso con unas relaciones “(eco)sistémicas” en su organización. No es la jerarquía de autoridad quién manda sino la “Idea-fuerza” quién es capaz de reunir las voluntades y animar el proceso. Estos esquemas de “democracias participativas” para manejar los recursos disponibles pueden ser muy operativos no tanto por las técnicas que empleen como por la “Idea-fuerza” y su capacidad de mover dispositivos voluntarios en su entorno. No sólo por creer que la democracia sea un fin en sí misma, sino porque puede servir para **conseguir además algún fin concreto, y sobre todo para ir construyendo un futuro en que la gente sienta que cuenta.** Desde luego el que haya nuevas formas o estilos de hacer las cosas más participativamente y con más transparencia es mucho mejor, como por ejemplo realizar votaciones ponderadas, y no tanto de enfrentamiento frontal de unos contra otros. Aún cabe avanzar mucho más en estos dispositivos para que la gente pueda participar y que además pueda sentirse protagonista, aunque sea de las pequeñas cosas. A estas alturas del proceso ya se ha tenido que construir colectivamente cuales son las principales propuestas, cómo es la mejor organización interna y hacia fuera, y de dónde hay que conseguir los recursos de las inversiones, tiempos de dedicación, etc. que se necesitan para continuar.

En la última columna el proceso ya no tiene tiempo definido porque está abierto a todo tipo de nuevas eventualidades, y para eso y debe tener como referencia su propio cronograma. Saber hacer en estos momentos ya es más complejo, porque hay que “monitorear” situaciones a veces no previstas, y aunque se cuente con una organización democrática y participativa no basta con la buena voluntad de los grupos operativos. Hay que ser capaces de co-dirigir con **metodologías que escuchen el eco de lo imprevisto, y sepan atender los “desbordes” que se produzcan.** Por eso hablamos de “(eco)dirigir” para estar a la altura de algunas “reversiones” que pueden desbordar muchas partes de lo planteado, o que simplemente lleven más allá los mismos planteamientos que se pretenden, pero a mayor ritmo (o tal vez se paralizan). La cuestión es cómo articular los distintos proyectos planteados desde la “Idea-fuerza”, y hacerlo mediante unos cronogramas que van poniendo los tiempos y las responsabilidades para su ejecución. Esto incluye campañas de difusión, y una “eco” y “auto” formación (es decir, no tanto clases formativas, como la formación que cada grupo o persona adquiere por sus relaciones con el ecosistema donde opera, al hacerlo con cierta conciencia). Y para ello están el seguimiento, la evaluación y el “monitoreo”, de los cronogramas que se hubieran previsto, que facilitan los cruces sinérgicos entre sí. Los desbordes sociales que pueden provocar las “reversiones” nos obligarán además a rearticular las estrategias previstas, y para eso precisamente necesitamos el “monitoreo” y la “eco-auto-formación” de la que venimos hablando en este texto.

Los procesos sociales siempre tienen sus propias lógicas que nos sorprenden, y por eso consideramos que es más inteligente estar preparados para ello antes que confiar en que todo lo tenemos previsto. El rigor metodológico que pretendemos con este cuadro de saberes y tiempos no es para cumplirlo tal cual, sino para ver cuanto se va modificando, y que haya un referente para poder debatir rectificaciones. La creatividad no es tratar de inventar de la nada, lo cual sería imposible además, sino ser capaces de responder a las nuevas situaciones que inevitablemente van a ir apareciendo, tanto por dispositivos nuestros de “reversión” como por causas menos previstas. Es esto precisamente lo que hace muy interesante para las ciencias sociales todo lo concreto, por eso que tiene de condensación de las relaciones complejas de la sociedad. Además se puede actuar de forma participativa con más facilidad a partir de los ámbitos más cercanos hasta los mayores. Por lo menos parecen que resultan creativos estos saltos en el camino emprendido.

## Bibliografía

- Abril, G. (1994) Análisis semiótico del discurso. En Delgado y Gutierrez...
- Antunes y otros (1994) Manifiesto Eco-socialista. Libros de la Catarata. Madrid.
- Ardón, M., Croft, J. (2002) La Auto-investigación para la gestión municipal de recursos. ASOPAL. Tegucigalpa.
- Atlan, H. (1990) Entre el cristal y el humo. Debate. Madrid.
- Bajtín, M. (1974) La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. Barral. Barcelona
- Bott, E. (1990) Familia y red social. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1991) El sentido práctico. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, P. (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.
- Brockman, J. (1996) La tercera cultura. Tusquets. Barcelona.
- Capra, F. (2003) Las conexiones ocultas. Anagrama. Barcelona.
- Colectivo loé (1993) investigación-acción-participativa. En Documentación Social, nº 92. Madrid
- Coraggio, J.L. (2000) Política social y economía del trabajo. Miño y Dávila. Madrid.
- Dabas, E. (1993) Red de redes. Paidós. Buenos Aires..
- Debord, G. (1976) La sociedad del espectáculo. Castellet. Madrid
- Delgado y Gutierrez (1994) Métodos y técnicas cualitativas en la investigación en ciencias sociales. Síntesis. Madrid.
- Elias, N. (1994) Conocimiento y poder. La Piqueta. Madrid.
- Fals Borda, R. Brandao (1986) Investigación participativa. Instituto del Hombre. Montevideo.
- Fals Borda y otros. (1993) Investigación-Acción-Participativa. En Documentación Social, nº 92. Madrid.
- Fernández de Castro y otros (1986) Crisis social de la ciudad. Alfoz, 34. Madrid
- Fox Kéller, E. (1994) La paradoja de la subjetividad científica. En Varios, Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Freire, p. (1970) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Madrid.
- Galtung, J. (1984) ¡Hay alternativas!.. Tecnos. Madrid.
- Galtung, J (2004) Trascender y Transformar. Quimera. Puebla. Mexico
- García Selgas, F. (1994) Análisis del sentido de la acción. El trasfondo de la intencionalidad. En Delgado y Gutierrez...
- Gramsci, A. (1970) Introducción a la filosofía de la praxis. Península. Barcelona.
- Guattari, F. (1976) Psicoanálisis y transversalidad. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Guattari, F., Rolnik, S. (2005) Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de sueños. Madrid.
- Henderson, H. (1989) Una guía para montar el tigre del cambio. En Lovelock y otros. Gaia. Kairós. Barcelona.
- Holloway, J (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder. El Viejo Topo. Barcelona.
- Ibáñez, Jesús (1988) Cuantitativo/cualitativo. En R. Reyes, Terminología Científico-Social. Anthropos. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1990) Nuevos avances en investigación social. Cuadernos A. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Siglo XXI. Madrid..
- Ibáñez, Tomás (2003) La construcción social del socioconstructivismo: retrospectiva y perspectivas. En Política y Sociedad, nº 40. UCM. Madrid.
- Illich, I. (1975) La sociedad desescolarizada. Barral. Barcelona.
- Jameson, F. (1989) Documentos de cultura, documentos de barbarie. Visor. Madrid.
- Jameson, F. (2009) Arqueologías del futuro. Akal. Madrid
- Juliano, D. (1992) El juego de las astucias. Horas y horas. Madrid.
- Keller, E. F. (1994) Las paradojas de la subjetividad científica. En Prigogine et al. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Kropotkin (1978) Campos, fabricas y talleres. Júcar. Madrid.



- Laclau, E. (2005) La razón populista. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Lapassade, Georges (1968) Marxisme ou socialanalyse. En L'Homme et la Société, nº 10 Paris.
- Lapassade, Lourau, Guattari, etc. (1977) El análisis institucional. Campo Abierto. Madrid.
- Lomnitz, L. (1994) Redes sociales, cultura y poder. M.A. Porrúa. FLACSO. México.
- López de Ceballos, Paloma (1989) Un método para la Investigación-Acción Participativa. Ed. Popular. Madrid.
- Lourau, R. (1975) El análisis institucional. Amorrortu. Buenos Aires.
- Lourau, R. (1980) El estado y el inconsciente. Kairós. Barcelona
- Mandelbrot, B. (1987) Los objetos fractales. Tusquets. Barcelona.
- Mao Tse-tung (1974) Cuatro tesis filosóficas. Anagrama. Barcelona.
- Margulis, L. (2002) Planeta simbiótico. Debate. Madrid.
- Martín Santos, L. (1991) Diez lecciones de epistemología. Akal. Madrid
- Marx, C. (1970) Tesis sobre Feuerbach. Grijalbo. México.
- Maturana, H. (1995) La realidad, ¿objetiva o construida? Anthropos. Barcelona.
- Maturana, Varela (1990) El árbol del conocimiento. Debate. Madrid.
- Matus, C. (1995) El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi. Fundación Altair. Caracas.
- Max Neef, Elizalde, Hopenhein (1993) desarrollo a escala humana. Nordan. Montevideo.
- Mies, y Shiva (1993) Ecofeminismo. Icaria. Barcelona.
- Morin, E. (1994) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona.
- Morin, E. (2003) El Método. La humanidad de la humanidad. Cátedra. Madrid.
- Naredo, J.M. y otros (1996) Ciudades para un futuro sostenible. Habitat II. Ministerio de Obras Públicas. Madrid.
- Navarro, P. (1993) El holograma social. Siglo XXI. Madrid.
- Núñez, C. (1989) Educar para transformar, transformar para educar.. Alforja, S. José de Costa Rica.
- Núñez, C. (2001) La revolución ética. L'Ullal. Xativa.
- Pearce, W.B. (1994) Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la regflexividad. En Varios, Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Piados. Buenos Aires.
- Penrose, R. (1996) La conciencia incluye ingredientes no computables. En Brockman. La Tercera Cultura. Tusquets. Barcelona
- Perez-Agote, Ramos, Navarro, etc. (1996) Complejidad y teoría social. CIS. Madrid..
- Pichón-Rivière, E. (1991) Teoría del vínculo. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Piusi, A. M. (2006) Formar y formarse en la creación social. Denes. Dialogos.Crec.Xativa.
- Prigogine, I. (1997) El fin de las certidumbres. Taurus. Madrid..
- Prigogine, Morin, von Foerster, von Glasersfeld, Fox, Guattari, Pearce, etc. (1994) Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Rebellato, J.L. (2000) Ética de la liberación. Nordan. Montevideo.
- Reich, W. (1971) La aplicación del psicoanálisis a la investigación histórica. Anagrama. Barcelona.
- Sacristán, M. (1987) Pacifismo, ecología y política alternativa. Icaria. Barcelona.
- Sánchez-Vázquez, A. (1968) Filosofía da praxis. Paz e Terra. Rio de Janeiro.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1987) Escritos de política y filosofía. Ayuso. Madrid.
- Santos, B. S. (2004) Democratizar a democracia. Afrontamento. Porto
- Santos, Boaventura S. (2004) La universidad en el siglo XXI. Por una reforma democrática y emancipadora de la universidad. Traducción en Internet de Viva La Ciudadanía. Bogotá.
- Santos, Boaventura S. (2005) El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. Trotta. Madrid.
- Scott, J.C. (2003) Los dominados y el arte de la resistencia. Txalaparta. P. Vasco.
- Sevilla, E. (2003) El desarrollo rural de la otra modernidad. En Encina y otros. Praxis participativas desde el medio rural. CIMAS- IEPALA. Madrid
- Shiva, Vandana (1995) Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo. Horas y Horas. Madrid.
- Situacionistas (1977) La creación abierta y sus enemigos. La Piqueta. Madrid.

- Sorin, M. (1992) *Creatividad ¿Cómo, por qué, para quién?* Labor. Barcelona.
- Tapia, L. (2006) *La invención del núcleo común. Muela del diablo.* La Paz.
- Tchang En-Tse (1976) *Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en China Popular.* Akal. Madrid.
- Thomas, I. y Franke, R. (2004) *Democracia local y desarrollo. Crec y Denes.* Xativa.
- Torres, C. (1978) *Entrevistas con Paulo Freire.* Garnica. México..
- Varela, F. (1998) *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas.* Gedisa. Barcelona.
- Varios (2007) *Monográfico Metodologías Participativas y Complejidad en las Ciencias Sociales. Rec. Política y Sociedad, nº 44.* UCM. Madrid.
- Villasante, T. R. (1998) *Cuatro redes para mejor vivir. Lumen Humanitas.* Buenos Aires.
- Villasante, T. R. y otros (2001) *Prácticas locales de creatividad social. El Viejo Topo.* Barcelona.
- Villasante, T. R. (2002) *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social. CIMAS-Nordan.* Montevideo.
- Villasante. T. R. (2006) *Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social.* La Catarata. Madrid.
- Von Foerster, H. (1992) *Las semillas de la cibernética.* Gedisa. Barcelona.
- Wainwright, H. (2003) *Cómo ocupar el Estado.* Icaria. Barcelona.